



FUM

Cuando hace unos años el organismo oficial encargado del cuidado de los montes, de los bosques y de los ríos, en un deseo de paliar los estragos producidos por los incendios forestales, lanzó, la oportuna frase de "Cuando un monte se quema, algo suyo se quema", el famoso dibujante Perich, en un frívolo alarde de hispánica mala uva, echó por los suelos el "slogan", al añadirle la corrosiva apostilla de "... Sr. Conde".

Todo el esfuerzo que pudo haber hecho el organismo oficial encargado del cuidado de los montes, de los ríos y de los bosques - búsqueda de la frase oportuna y afortunada, lanzamiento publicitario, etc.- quedó quemado, reducido a humo como un bosque más, gracias a la prótesis dialéctica convertida en inoportuna añadidura del dibujante.

Hoy, pasado el tiempo, otros "slogans" han sido creados y difundidos en un esfuerzo desesperado de salvar la maltrecha ecología, en la

que, los humanos, estamos incluidos de pies a cabeza. Una ecología un "habitat" casi desmoronado, incomprensible destruido.

* * *

En 1973, el departamento de Geografía del Colegio Universitario de Castellón dirigido por el Profesor Quereda Sala, confeccionó un interesante trabajo relacionado con la madera, circunscrito, claro está, a la provincia de Castellón. Parte muy importante del trabajo se refería a las posibilidades forestales de nuestra provincia. A las posibilidades de nuestras exiguas y deterioradas masas forestales.

Entresaco para mi amigo el lector algunos párrafos por estimarlos esclarecedores a la hora de calibrar nuestra riqueza maderera. Dicen así:

"Del total de 667.990 Has. que componen el solar provincial de Castellón, 311.748 constituyen la denominada superficie forestal, la cual representa el 46,7% del total, proporción ligeramente inferior al 52% nacional. Sin embargo la producción correspondiente a esos 311,7 millares de Has. sólo representa una renta de 46 millones de pesetas. Este valor es insignificante con respecto al de la producción agrícola, con 4.706 millones de pesetas sobre una superficie sensiblemente igual, 330.331 Has.

Hay que poner de manifiesto que la principal propiedad de las masas forestales castellonenses es su escasa densidad. Sólo 126.288 Has. un 40,5% por ciento del total, son arbóreas, con una densidad de 0,34, inferior al 0,38 nacional.

"Diversas circunstancias han determinado que la producción de madera en 1973, equivalente a 45.770 m.³. Sin corteza, sea netamente inferior al consumo de unos 58.000 m.³ exigiéndose por tanto, una importación superior a los 17.000 m.³".

Observará el amigo lector, que tanto la extensión, como la producción, como la rentabilidad de nuestros bosques, no es, como para lanzar las campanas al vuelo ni tan siquiera como para enriquecer a un supuesto señor Conde.

* * *

El abajo firmante, tan lejano de un título nobiliario como pueda estarlo de la luna, se ha quedado sin bosque. Tú, amigo lector, te has quedado sin bosque. La fauna se ha quedado sin bosque.

No hace un año fueron los bosques de Torralba y Villamalur en plena Sierra Espadá. Ahora, ha sido el bosque de "les Agulles de Sant'Agueda". Mañana ¿cuál?

Con el último de nuestros incendios, el que entenebreció de humo e interpuso tragedia hecha fuego en nuestras entrañables Agujas, pudo haber envuelto en infierno a la totalidad del Desierto de las Palmas.

Un desierto de las Palmas, pista propicia para mis primarios y juveniles "colps d'espardenya". Lugar propicio para ingenuos intentos montañeros de aquella juventud del cuarenta y del cincuenta con horizontes reducidos por la penuria. El Bartolo y las Agujas, eran cimas conquistables que nos embebían de ilusión alpinista. El recinto todo, con sus fuentes, con sus ermitas, con su Convento, con sus caminos y sus vericuetos era un remedo modesto y artesanal del legendario y lejano Sangri-La. Las atalayas de las Agujas agrandaban nuestra perspectiva empequeñecida por la falta de recursos. El Bartolo, con restos de cruz estúpidamente rota, era el cansancio sumo: el esfuerzo último.

El Desierto, era cresta, bosque, camino. Andadura ilusionada en pos de naturaleza intuida. Aún puedo recordar, en el atrio, en la cancela de entrada al Convento, una frase: "Hermano, por caridad ¿tiene alojamiento?".

Las excursiones que, pasaban necesariamente por la estación de Benicasim, eran el paleolítico del actual campista: sin "anoraks", sin "vivacs", sin tiendas de campaña. Tan sólo una manta, unas alpargatas y, a lo sumo, un trozo no muy grande de cuerda hurtada del aparejo de un carro huertano.

Y los hitos. Montornés. La Font Tallá, la Font del Poll, la Font de la Teula, la Font de Sant Josep, el Mas de Mingarro, el acogedor Mas de Dávalos. Las ermitas de los Desamparados y de Santa Teresa. El gran descubrimiento del Convent Vell. Su milagrosa huerta. Las viñas.

Y los "alvorsos", y "els datils de gos" y "els margallons". Todo, todo estuvo a punto de irse. Sólo se ha ido una parte. Una parte muy entrañable, muy querida.

Amigo lector, al final hemos caído en la exageración perenne de la añoranza porque hemos temido que con el fuego, con el humo, se nos fuesen también los recuerdos.

Sólo nos queda el camino de la esperanza. Una esperanza fuerte, resistente como nuestra tierra. Fuerte como el rodano ("si vas al Desert,

portam una pedra d'esmolador...!"). Fuerte hasta el extremo de que hará crecer de nuevo los pinos. Tendremos de nuevo el Bosque. ¿Cuándo? ¡Qué importa, lo tendremos!

Quiero, para terminar y, afianzando ese punto de esperanza, decir que, como el Ave Fénix, el Bosque de las Agujas de Santa Agueda (nunca más bien dicho) renacerá de entre sus propias cenizas.



brezo

SED

La sed, de acuerdo con el diccionario, es "una sensación subjetiva producida por la carencia de agua en el organismo" y que "aparece cuando el organismo tiene un déficit de agua que alcanza el 1% del peso corporal".

Los últimos días con la rotunda aparición del verano, con los incendios forestales y, con la catástrofe del Camping de Alcanar (situada en lo inmediato de nuestros lindes con Cataluña, población y término muy vinculados a nuestra Plana por los planteles de naranjos), la sed ha hecho aparición y nos deja secas las tragaderas.

Desde la horchata de chufa (entre nosotros simplemente "líquida"), hasta las "colas", pasando por toda una inmensa gama de productos, se han acentuado los consumos de forma tal que, a mi entender, no solo intentamos compensar el déficit que dice el diccionario, sino pasar, de

un estado sólido aparente, a un estado líquido general. A deshacernos totalmente licuados, atentos al consumista mandanto de la Tele.

* * *

Algo parecido les pasaría a nuestros antepasados cuando, en un alarde de facultades y de previsión, tras haber hecho acopio de nieve durante el invierno en las "neveras", (por ejemplo queda una muy bien conservada en Penyagolosa) la trasladaban con el buen tiempo hasta la Plana a lomos de caballería, en reata, en "recua". De ello da una muy buena información Fr. Josep Rocafort en su Dietario escrito a finales del siglo XVIII.

Por parecidas fechas el incansable viajero Cavanilles, trataba de despertar el interés de la gente por las aguas de Benasal. Dice:

"Nace la fuente d'Ensegures por tres caños, cada uno como el dedo; sus aguas son cristalinas, muy frías en verano y templadas en invierno; pasan por diuréticas y se dice han hecho prodigios en varios sujetos que padecían retención de orina, haciéndoles arrojar arenas y piedrecitas".

Su espíritu emprendedor, su capacidad de iniciativa y su punto de vista sobre el aprovechamiento de los recursos naturales en favor de un mejor nivel de vida, le hacía añadir la siguiente advertencia:

"Sería bien analizar estas aguas y otras muchas del reyno, ocupación que entró en el proyecto de mis viajes, y la emprendí provisto de lo necesario; pero se me rompieron los frascos y demás instrumentos, unas veces por caer las caballerías y otras por el poco cuidado de los que las cargaban y descargaban dos o tres veces cada día".

A pesar del fallido intento de Cavanilles la iniciativa no cayó en saco roto y, mucho después, a principios del presente siglo, en pleno "boom" de la moda agüista y balnearia, Shartou Carreres hacía un notable acopio de datos y brindaba a los lectores de su Geografía General una información casi completa de las posibilidades medicinales de las aguas de la montaña castellonense.

* * *

Lo cierto es que, llegadas estas fechas todos tenemos necesidad de agua fresca. Determinadas fuentes, sea por su ubicación, sea por las condiciones del subsuelo, han tenido más fama que otras en lo relativo a su frescor. Ha habido "aljubs" más frescos que otros y, hasta

incluso, "cisternes d'aigua del cel" con una acusada y diferenciada frescura en su contenido. Todos estos sistemas de almacenaje para consumo en los calores de julio y agosto, han sido celosamente guardados y vigilados con el fin de poder hacer llegar el líquido elemento hasta la frontera misma del verano, cuando la naturaleza suele mostrarse más pródiga y generosa en la reposición.

Y para dosificar hasta el máximo, nada mejor que el hispánico botijo (botixa, canter, cantarell, canterella, suret o pixorrull) remediador de la sed, adminículo indispensable en las bochornosas veladas estivales.

* * *

Los niños, ajenos por completo al humano y eterno tejemaneje de la economía planificada, cuando sienten la necesidad, piden, exigen: "Mare, jo tinc set!". No tratan de averiguar si hay o no hay agua, en ellos la sensación subjetiva, se exagera: "Mare, jo tinc set!".

Los padres, no siempre atentos a las necesidades de los niños, no llegamos a dar importancia a la exigencia, al ruego, a la súplica: "Mare, jo tinc set!".

En más de una ocasión, el lector amigo, habrá oído la contestación de algún padre o de alguna madre. Una contestación chusca al parecer y que, en definitiva, es toda una inhibición: "Pues, pixa i beu al gallet!".

Ante tal contestación se me ocurre pensar que lo de la sed no es tan sólo cuestión de chorrillo...

* * *

Las plantas pasan, igualmente, por el martirio de la sed. Los labrodadores para resaltar la falta de agua en alguna plantación, suelen decir: "Estos arbres tenen set".

El vegetal más entroncado en nuestro ambiente veraniego es la "carabasera" que presenta aptitudes para la aclimatación ambiente muy acusadas. Observen a una de ellas y verán que durante el día presenta lacias y mustias sus grandes y ásperas hojas. Todo lo contrario, es sólo pura apariencia, sus hojas sirven de parasol, de sombrilla inmensa que salvaguarda los enormes frutos (por cierto, antes que Kiko Ledgard las descubriera para la televisión, "en Castelló, carabasses al balcó"). Por la noche, desaparecido el sol, pone enhiestas y erectas las hojas formando embudos con cada una de ellas, para poder así, recoger el exiguo pero suficiente "aiguatge" de la oscuridad.

* * *

Perdonarás, amigo lector que, cuanto antecede haya despertado la sensación subjetiva de la sed. Si así ha sido, toma tu "cantarella", elévala oferente y deja que su chorro lleve hasta tu boca la bendición del agua. Te aconsejo agua fresca, nunca helada. En todo caso, si tanta es la necesidad de algo helado, busca un buen vaso de "aigua cebà".



IDEAS PARA UN ELOGIO DE LA HIGUERA

En la acera opuesta del recinto mediterráneo que nos alberga, en el lugar en que se coció parte de la civilización a la que pertenecemos, se tuvo en gran estima a la higuera.

La poca atención y trabajo que requiere su crianza; la profusión de su fruto y, el aporte calórico de éstos, ha hecho de tan frondoso árbol símbolo veraniego de la abundancia, y en ocasiones, símbolo de la simpática convivencia y de la fraternidad.

La higuera era uno de los beneficios incluidos en la Tierra de Promisión: "Ahora Yavhé, tu Dios, va a introducirte en una buena tierra, tierra de torrentes, de fuentes, de aguas profundas que brotan en los valles y en los montes, tierra de trigo, de cebada, de viñas, de HIGUERAS, de granados; tierra de olivos, de aceite y de miel. Deuteronomio, 8.7-8".

En la demarcación geográfico-política en que vivimos con una población entroncada históricamente con los aportes judíos y árabes, se

ha tenido en gran estima a la higuera. Díganlo sino, la abundancia de topónimos más o menos relacionados con ella: Benafigos, Higueras y Figueroles.

Cavanilles, ¡cómo no! pondera y valora la productividad del árbol en la provincia y preconiza métodos para mejorar las producciones. Una vez más, mi amigo Cavanilles, trata de elevar el nivel de vida de los castellanenses partiendo de unas posibilidades ciertas y, en ocasiones, poco explotadas.

El higo, con posibilidad de conservación tras su secado, supuso una alternativa alimenticia nada desdeñable y, en algunos casos, por desgracia, casi única.

Hoy, cuando se ha dado una vuelta completa a nuestros hábitos alimentarios, se hace innecesario el aporte calórico del higo; se le desprecia y se le desdeña. Ello, unido al capricho de la mosca mediterránea de habitar exclusivamente en la higuera, ha hecho que, el hombre castellanense arremeta con violencia contra el bíblico árbol y deje nuestra tierra desprovista de tanta posibilidad de sombra.

Como sustitutivo, pone en lugar de la higuera la incierta presencia del jacarandá, la extemporánea floración de la mimosa o la meliflua "pose" del sauce.

La Plana, tierra en tiempos, abundante de higueras, está privándose de ellas. Lo malo es que los hombres, a fuerza de desvinculación, de despego, de desprecio, la olvidaremos y eso, ya es peor.

Por ello, antes de que la mutación vegetal se consume totalmente, quiero dejar aquí, para mis amigos estas ideas nacidas a la sombra de una higuera, en el sopor de una siesta no consumada a causa de las sugerencias que me brinda mi árbol.

* * *

El fruto de la higuera, del mediterráneo y modesto higo, quisiera hacer un elogio aparte para conocimiento de generaciones futuras, seguramente, desvinculadas del todo, de tan sabroso bocado.

Existen gran profusión de clases y variedades. En la Plana, la más abundante es la "napolitana". Las hay blancas y negras; de "coll de dama", del "papo de la reina", etc., etc.

El higo es muy peligroso, aunque no por ingestión como podría creerse. No conozco a nadie que le haya dado una digestión por comer higos en sazón. Lo peligroso del higo es el recolectarlos.

Subir a una higuera y tratar de coger todos los higos que abarca la vista es lo más peligroso que hay. El hombre sube de rama en rama y, mientras los "simals" son gruesos, tan sólo existe el peligro del resbalón poco frecuente. ¡Ah! pero cuando se confía y se apoya en una engañosa rama, ésta blanda, se quiebra y el recolector se va al suelo con una clavícula dislocada, por lo menos.

Ya lo dice mi amigo Pepe Faenes: "Todo se somete a la voluntad del hombre menos la mujer y la fusta de la figuera".

Para evitar el descalabro, el castellonense inventó un adminículo muy curioso llamado "panfigo" de muy acusadas cualidades. Se trata de una larga caña en cuyo extremo se coloca una corona de hoja de lata: se iza la misma hasta el fruto y con un rápido movimiento rotatorio lo recoge en su interior, desvinculándolo de la higuera y llevándolo indemne hasta las manos del experto. Y digo experto puesto que no todos saben llevar a cabo el movimiento preciso y adecuado.

De igual manera puede ser peligroso el higo en determinadas épocas. Cuando ya la producción del árbol está en todo su esplendor, el recolector no dá abasto y entonces la maduración se hace más patente al haber más fruto pendiente. Es entonces cuando el amigo lector no debe descabezar ninguna siesta a la sombra de la higuera puesto que puede ser blanco de una "figa pansida" desconectada de forma imprevista. De este peligro ya avisó Isaac Newton, aunque él, al parecer, no conocía la imprevisión del higo.

Por lo tanto, del peligro de esta fruta como alimento, no puede hablarse. Mi tía Rosario, cuando fué destetada por la mercenaria nodriza encargada de su lactancia era alimentada con higos y vino. Dieta teóricamente nefasta en alimentación infantil. No sé hasta qué punto, puesto que, mi tía Rosario, falleció hace pocos años habiendo contabilizado los ochenta.

Siguiendo con las posibilidades alimenticias, hemos de citar necesariamente, al también llamado "panfigo" (pan de higo) o "panet" el cual se confecciona a base de higos secos prensados, a los que se añaden "llaorettes" y almendras crudas.

Aunque, a mi entender, la quintaesencia del aprovechamiento, es la "figa albardà", higo seco rebozado de pasta, convenientemente pasado por aceite hirviendo que es delicia gastronómica nunca bien ponderada. El nombre de "figa albardà" me parece mucho más sugerente que el de "bunyol de figa" que se le da en Valencia capital.

En estas ideas para un elogio de la higuera, hilvanadas en una siesta por el abajo firmante, debo referirme a una virtud de la que se han ocupado muchos autores. Ya al Cantar de los Cantares, decía: "Ya ha echado la higuera sus brotes, ya las viñas en flor esparcen su aroma, levántate, amada mía, hermosa mía y ven. (2.13)". También Zacarías (3.10) ponderaba las virtudes de la higuera: "Aquel día convidaréis cada uno a su vecino bajo la parra y bajo la higuera".

En la Plana la higuera es grande, enorme. Su sombra alberga el corro familiar. Es senatorial, propicia a la cháchara despaciosa, el virtuoso diálogo, el beneficioso alterne de ideas.

Para nosotros, ha sido y es, el beneficio de la bondad hecha sombra. Es el trozo de naturaleza elegido para los amigos. Es el oasis de frescor que se encuentra tras la dura brega del trabajo de la tierra. Es el eclipse milagroso de un sol castigador.

Es la fiesta familiar, rústica, abierta. Es comunicación improvisada. Es abundancia de extroversión.

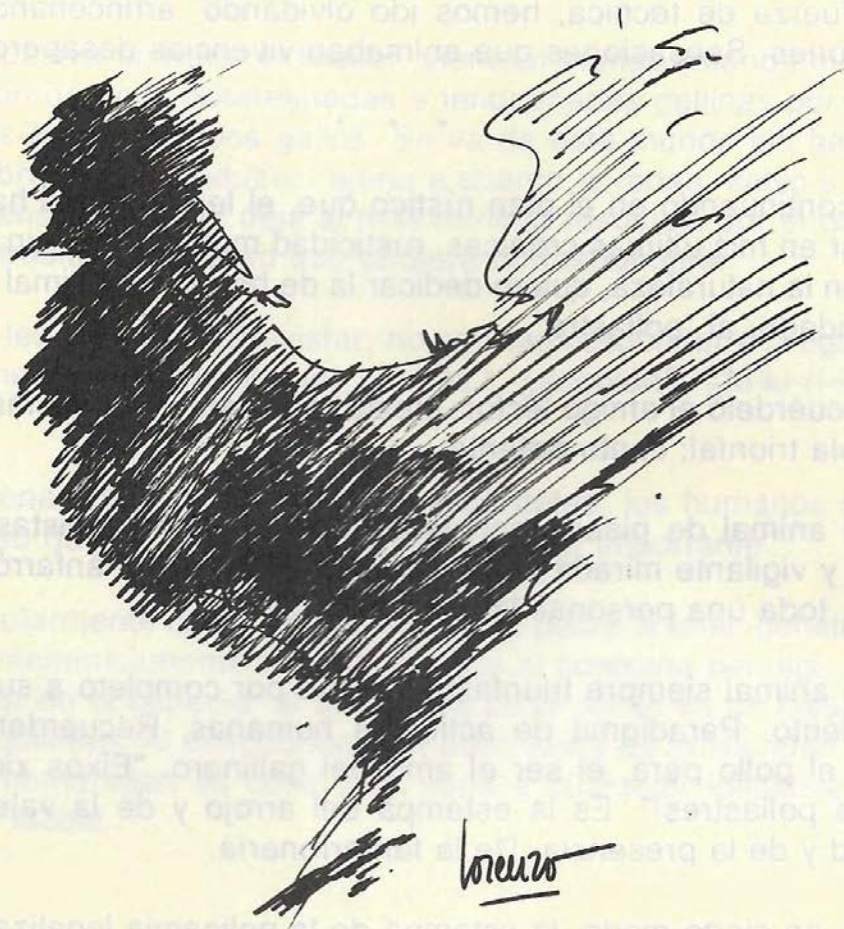
La higuera de la Plana, es la sobremesa prolongada. Sobremesa con pepitas de "meló d'Alger", de "meló tendral", de "meló de tot l'any". Es sobremesa de "copeta i puro". Es sobremesa de "xamelo" y de "truch". Es sobremesa de canciones dormidas en el recuerdo.

¡Dichosa higuera!, albergue umbroso de nuestra comunicación. Ante tu lenta y segura desaparición te mando un saludo filial y emocionado. Quisiera que tu recuerdo no llegase sólo a ser recuerdo. Tendrías que seguir siendo realidad anual. Renovada presencia de nuestros estíos.

Quiero recordarte viva, llena de "pampols". Quiero recordarte ahora en el cénit del verano, a caballo entre julio y agosto, cuando el calor aprieta y es casi imposible encontrar una refrescante corriente de aire. Quiero recordar que bajo tu amparo siempre queda una reserva de "ventilojet" para mitigar los calores.

*Baixa la figuera
la borratxera
qui te la culpa
la tavernera...*

Cuando tu follaje se esfume entre secos. Cuando de árbol familiar te conviertas en atormentada silueta invernal. Cuando no seas barco; cuando sólo seas madera entre la que el viento arranca silbidos de frío, entonces añoraré tu beneficiosa presencia. Hoy, de momento, invito a mi amigo el lector a que se eche bajo su higuera y reduzca a sueño sus preocupaciones. Amén.



POLLASTRES

Estoy pasando el verano, cerca de Castellón, en un sitio privilegiado en el que horribles bloques de apartamentos me dejan ver muy poco el mar pero en el que, por el contrario me dejan la vecindad de una vetusta masía, reducto casi inalcanzable en la cual se conservan vestigios de rusticidad cierta y genuina. Aparte de las continuadas siembras y recolecciones efectuadas por sus dueños, me brindan la vista de un dilatado campo desintoxicador de los bullicios que hasta mi llegan casi apagados.

Tiene la masía una balsa, una alberca siempre llena en la que moran una completa familia de ranas, las cuales de noche cerrada con su croar casi insólito arrullan mi sueño.

Y ese sueño reparador y necesario, lo rompe cada mañana, de súbito, escandalosamente, un gallo peleón y pretencioso lanzando su, a

veces, destemplado ki-ki-ri-ki. Su pregón en el silencio de la amanecida entra nítido y sugerente. Sugerente, puesto que resulta tan insólito como el croar de las ranas, sus vecinas.

A fuerza de técnica, hemos ido olvidando, arrinconando antiguas sensaciones. Sensaciones que animaban vivencias desapercibidas.

* * *

Y continuando en el plan rústico que, el lector amigo habrá podido observar en mis últimas crónicas, rusticidad motivada por un mayor contacto con la naturaleza, quiero dedicar la de hoy a ese animal casi mítico, casi olvidado, al "pollastre".

Recuérdelo el amigo lector: cresta roja y enhiesta; plumaje tornasolado; cola triunfal; canto potente...

Un animal de pisada achulada y ademanes machistas. De parco picoteo y vigilante mirada de su corte. Pretencioso. Fanfarrón. Todo un modelo, toda una personalidad.

Un animal siempre triunfalista, ajeno por completo a su final siempre violento. Paradigma de actitudes humanas. Recuerden: El Gallo, Gallito, el pollo pera, el ser el amo del gallinero. "Eixos xiquets están fets uns pollastres!". Es la estampa del arrojo y de la valentía. De la dignidad y de la presencia. De la fanfarronería.

Es, en cierto modo, la estampa de la poligamia legalizada. De eso que muchos hombres anidan en su subconsciente.

Ver el paseo de un gallo por su recinto es verdadera delicia. El muy fanfarrón se pasea imperturbable y muestra su plumaje y su cresta; su cola altiva y sus espolones. Miren a cada paso como recoge su garra. Observen su mirada dura.

* * *

De aquel gallo, hoy, casi no se sabe. Casi no existe. Gracias a los milagros de la genética se ha producido una mutación de gallo, un algo impersonal y anónimo llamado broiler. Es algo que ha nacido para mitigar el hambre humana. Es algo que, a pesar de haber despojado al gallo de su condición más importante, la dignidad, sirve, repito, para que, los desheredados gusten de tan exquisito bocado.

Este nuevo animal forma parte de una especie de ejército perfectamente uniforme, a la vez que pasivo. Nace en perfecta formación dentro

de las incubadoras. Crece uniformemente dentro de estrechos hábitáculos que le impiden el derroche de energía. A los dos meses se decreta su mayoría de edad, bien rellenas las pechugas. Es sacrificado en masa y no pierde la formación ni cuando es asado a la vista del público.

Esta pasiva criatura, el broiler, viene al mundo ¡menos mal! tras la fecundación de unas determinadas e innominadas gallinas por unos determinados e innominados gallos. Se va de este mundo sin haber pisado los umbrales de la adultez, ajeno a cuanto le rodea, salvo a su provisión de pienso. No se le dejó al más mínimo resquicio por el que pueda atisbar el trocito de libertad que pudiera corresponderle.

Si se les pudiese entrevistar, no sabrían responder a preguntas tan universalmente sencillas como: ¿cresta?, ¿espolón?, ¿ki-ki-ri-ki?, ¿Gallina...?.

En plena pubertad, crecidity regordetes, los humanos hacemos uso y abuso de ellos y, eso en definitiva, es lo importante.

Particularmente nada tengo contra este pobre animal, genéticamente perfecto, vitamínicamente necesario. Muy al contrario bendigo al científico creador de la especie, al sabio que supo poner en mi mesa todo el pollo que quisiera. Al descubridor del pollo fuera de la Navidad. El hambre de la humanidad es cosa muy seria y cualquier iniciativa en este sentido es loable.

* * *

De todo esto de los pollos me hablaba al fresquito de la noche un entrañable amigo, castellonense de pro, afincado hoy en tierras del Principado. Este amigo, en otra época estimable bajo cantante, a la par que empleado de una acreditada ferretería castellonense me contó una anécdota no relacionada con el pollastre y que, quiero relatar a mis amigos los lectores, a fin de limar la aspereza que haya podido surgir en la comparación anterior, la comparación broiler-pollastres.

Estando en cierto lunes veraniego esperando la clientela de la ferretería, entró sudorosa una señora, totalmente cargada de bultos y paquetes y, al parecer, con mucha prisa, la cual exigió a mi amigo: "Vullc una ratera ben gran" y como justificando la prisa, añadió: "Es que tinc que agarrar el cotxe de Vila-Real" a lo cual mi amigo le contestó: "De tan grans, no en tenim, sinyora".

Y como canto final para el completo elogio del casi desaparecido gallo, de nuestro entrañable pollastre, quiero brindar al lector amigo, la

transcripción de un poema muy nuestro del que, lo confieso modestamente, no conozco el autor. Lo se de memoria y así lo brindo.

EL LLAURADOR MATINER

El pollastre diu l'alerta de matí, de matinet.

El llaurador es desperta amb un ericó de fred.

*Deixa un sospir de recança,
embolicat al llençol*

a la finestra s'atança

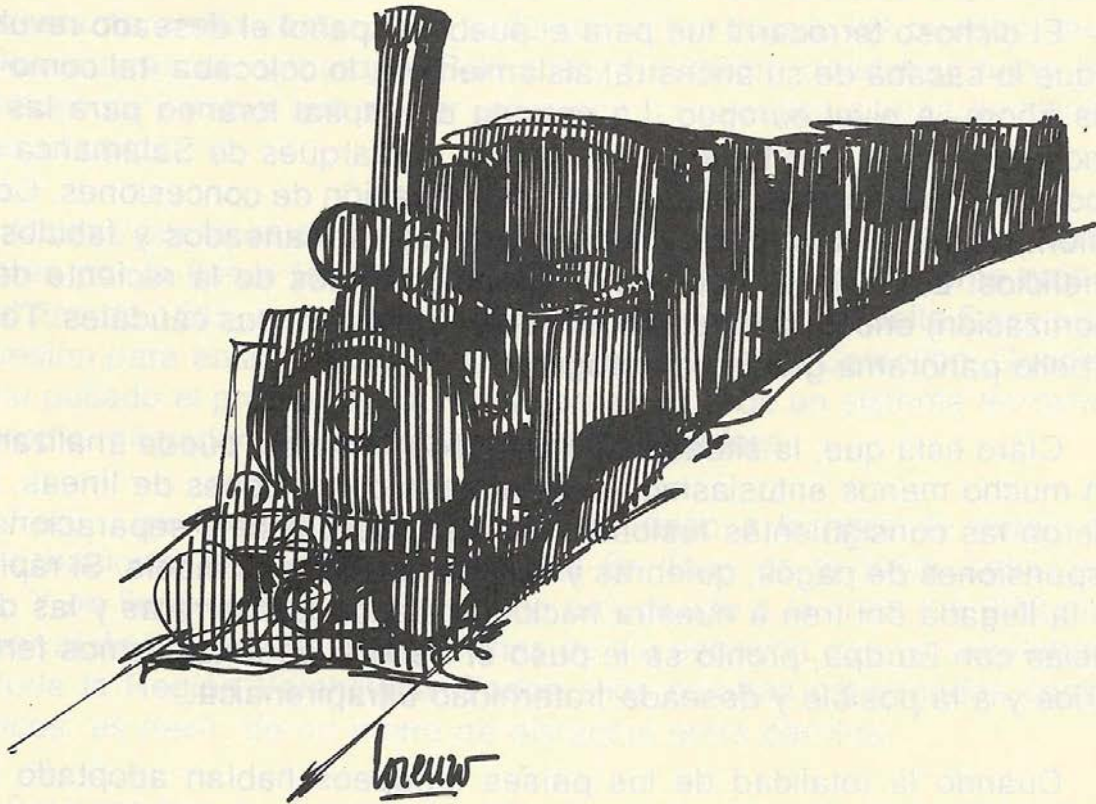
per vore si ha eixit el sol.

Mira el cel, el veu tot negre;

ha plogut tota la nit!

Pensa en la saó i, alegre,

es fica de cap al llit!



LLANTO PANDEROLERO

Como uno de los últimos coletazos de la fiebre ferroviaria española de mediados del siglo XIX, cuarenta y ocho años después de ser puesto en servicio el primer tren peninsular (Barcelona-Mataró) y, veinticinco tras la unión por vía férrea de Valencia y Castellón, se inauguraba en La Plana el primer tramo de lo que había de ser el "Tranvía a vapor de Onda al Grao de Castellón" más conocido por "La Panderola".

El lío lo armó el invento de Stephenson, la locomotora. Con su velocidad de vértigo asombró de tal manera al mundo que, su introducción en todos los países, motivó un rotundo cambio en las estructuras financieras.

A pesar de todos los pesares, y, favorecido por la posibilidad de la rápida amortización de cuantiosas inversiones, el tren, el ferrocarril, el invento del siglo, llegó a nuestra patria con una cierta y desusada rapidez.

Aunque, en honor a la verdad, los primeros trenes españoles circularon en la Isla de Cuba, tras algunos intentos fallidos en el Sur de la Península, se introdujo, por fin, de manera definitiva en Cataluña al tenderse la línea a que aludo más arriba. A este primer tren le siguió el que iba a unir Madrid con Aranjuez, y otro, algo más tarde, en Asturias.

El dichoso ferrocarril fué para el pueblo español el deseado revulsivo que lo sacaba de su ancestral aislamiento y, lo colocaba -tal como se diría ahora- a nivel europeo. La entrada de capital foráneo para las financiaciones y la oportuna ocupación por el Marqués de Salamanca de la poltrona de Hacienda, produjo una casi inflación de concesiones. Concesiones que, a corto plazo, habían de producir saneados y fabulosos beneficios. Los nuevos ricos de la época (surgidos de la reciente desamortización) encontraron acomodo fácil y sano para sus caudales. Todo un bello panorama gracias al "progreso".

Claro está que, la situación, vista desde tan lejos, puede analizarse con mucho menos entusiasmo. A las alegres concesiones de líneas, siguieron las consiguientes fusiones, uniones, desuniones, separaciones, suspensiones de pagos, quiebras y quebrantos de toda índole. Si rápida fué la llegada del tren a nuestra nación anulando las barreras y las distancias con Europa, pronto se le puso el freno a los entusiasmos ferroviarios y a la posible y deseada fraternidad ultrapirenaica.

Cuando la totalidad de los países europeos habían adoptado en Berna el acuerdo de unificar las distancias entre carriles (1'435), nosotros, por consideraciones militares y tratando de dificultar una posible invasión por vía férrea, escogimos un ancho de vía distinto y superior para imposibilitar cualquier tipo de invasión (1'674) o lo que es igual seis pies castellanos.

La Real Orden de 31 de diciembre de 1844, contribuyó, ¡qué duda cabe! a mantenernos alejados del pernicioso y pecaminoso bullicio europeo.

* * *

A la provincia de Castellón, el tren, el ferrocarril, también llegó -dentro de lo que cabe- bastante pronto. El 26 de diciembre de 1862, se inauguraban los 17'936 kilómetros que separan Nules de Castellón. En menos de un año (el 11 de noviembre de 1863) llegaba el tren ya a Benicasim y, tan sólo dos años más tarde, el 12 de marzo de 1865 quedaba enlazado todo el trayecto mediterráneo, al inaugurarse el tramo Benicasim-Ulldecona de 80'562 kilómetros.

Teníamos el tren en casa y podíamos sentirnos satisfechos. Eso sí, sólo eran estaciones de paso. No existía nudo ferroviario alguno y, los embarques sólo se podían admitir hacia Barcelona o hacia Valencia. Los pueblos del interior quedaban alejados de la vía férrea. Los productos exportables, así como las importaciones, había que someterlos a la subsidiariedad de unos nada baratos acarreos. La naciente exportación naranjera no podía contar para nada con el ferrocarril: los puertos, mejor, los lugares de embarque (Burriana y Castellón) quedaban fuera de su influencia y había que seguir utilizando un neolítico sistema de transporte, el carro.

Quizás por la carencia de medios rápidos de transportes y quizás, también por la fiebre ferrocarrilera citada al inicio de la presente crónica, el año de 1885, se le daba al promotor Sr. Puig de la Bella Casa una concesión para enlazar por tren Onda con el Grao de Castellón. Quedaba así paliado el problema. La Plana iba a gozar de un sistema ferroviario propio mitigador, de la problemática exportadora.

Pero... de la misma que España se pasó a la hora de elegir el ancho nacional de sus ferrocarriles, el Sr. Puig de la Bella Casa, no llegó. Y no llegó puesto que, el ancho adjudicado a la línea fué 0'70 m., inferior al de la totalidad de los trenes de vía estrecha que ya circulaban por toda la Región Valenciana. Todos ellos estaban catalogados como métricos, es decir, de un metro de distancia entre carriles.

Este detalle, mucho más tarde, ya en nuestro siglo, fué observado y denunciado por don Carlos Sarthou Carreres en su Geografía General: "... comenzó siendo tranvía de vapor, pero de ello sólo resta hoy la denominación, siendo en realidad un ferrocarril de vía estrecha con su servicio regular de trenes mixtos de pasajeros y mercancías...".

Pienso que, por el hecho de ser "tranvía" gozó de unos privilegios nada comunes para el tren. La utilización de una estrechísima franja, lindante con carreteras y su paso por el interior de las poblaciones supondría, digo yo, un ahorro considerable a la hora de las expropiaciones. De ello también se queja D. Carlos Sarthou: "sigue utilizando las carreteras públicas y puente del Mijares, mermando su anchura y las calles de las poblaciones que atraviesa con gravísimo peligro para los transeúntes y los vecinos..." "...Escudada la empresa con la antigua denominación de tranvía, no deja, sin embargo de acogerse a la ley y reglamento de policía de ferrocarriles para cuando le conviene...".

El crecimiento previsto en el proyecto, paulatinamente, fué cubriéndose. El 31 de octubre de 1889, los 10'011 kilómetros de Castellón a Villarreal. El 17 de abril de 1890 los 14'085 kilómetros previstos de

Villarreal a Onda. Mucho más tarde y, en orden a una ampliación no fijada en principio (1 de julio de 1907) se inauguraba el ramal que desde Villarreal llegaba al puerto de Burriana.

* * *

Este tren, este minúsculo tren fué vilipendiado y escarnecido desde su nacimiento. Con toda posibilidad, el proyecto del Sr. Puig de la Bella Casa no llegó a coincidir con las apetencias de los habitantes de la Plana. Lo cierto es que muy pronto, se le colocó el mote de "panderola", fruto al parecer, de la chusca imaginación de algún valenciano acostumbrado a la vista y disfrute de las cucarachas. Tal vez el color de las máquinas o, tal vez, el balanceante movimiento de sus vagones motivó la comparación. Lo cierto es que, el nombre caló entre la gente. Hoy en 1978 la Rondalla dels Llauradors interpretan una versión de la canción:

*De Castelló a Almassora, xim pum trac-a-trac
va un tren que vola, lere, lere, lere, lere
i per aixó li diuen xim pum trac-a-trac
La Panderola, lere, lere, lere.*

Ya en 1903 apareció en Castellón un semanario satírico que tomó su título del denigrante apodo de nuestro tren.

La gente, es la verdad, no se lo tomaba muy en serio. En los tramos de carretera coincidentes con el tren, algún esforzado ciclista establecía competencia. Los viajeros, divertidos, animaban alegres al de la bicicleta.

Nuestros visitantes, al ver aparecer el trenecillo tras alguna esquina no podían esconder su risa y su sonrisa. Todos tenían derecho al escarnio, a la burla inmisericorde.

Lo cierto es que, dentro de tanta burla, el tren era simpático, hasta un poco insólito, divertido. Los primeros turistas que coincidieron con los últimos años de vida de "La Panderola" no se cansaban de fotografiarlo.

Su existencia, la verdad, no fue brillante. La compañía privada que en principio se encargó de su mantenimiento poco hizo por mejorar las instalaciones. En 1931 tal compañía se deshizo de su titularidad que pasó a la de los propios trabajadores. Pasada la guerra civil fué a parar a manos del Estado. Hubo algunos intentos de modernización y hasta de electrificación. No pasó de ahí la cosa. Lo cierto es que al Estado la propiedad de la Panderola le sentaba como una "llupia". Así las cosas,

la Panderola siguió contoneándose alegre y despreocupada de su incierto futuro.

El movimiento de mercancías casi desapareció, engullido por el transporte por carretera el cual, con su versatilidad, ofrecía más posibilidades. El movimiento de viajeros también fue a la deriva. Tan sólo era apreciado el servicio de la Panderola en los meses veraniegos, incapaces los autobuses de tanto público.

En 1963, tras varios intentos, la Panderola moría después de setenta y cinco años de vida. Si bien se analiza no fue una vida excesivamente larga para un tren. En este período de tiempo la Panderola cumplió el cometido que tenía asignado.

Por parte de la autoridad que le clavó la puntilla definitiva. A mi juicio, su labor no fue acertada.

A cambio de su muerte se ofrecieron zonas verdes, evitar el peligro cierto de su callejeo, "modernizar" el aspecto ciudadano quitando de enmedio a tan vetusto armatoste.

Las zonas verdes están por llegar. El peligro cierto de su circulación se evitó, sí, pero a cambio de dejar sitio a los automóviles y a las motos. No ha desaparecido el peligro urbano, simplemente ha sido modificado. Modernizar el aspecto urbano... no sé hasta que punto.

Los políticos que en 1963 adoptaron tan poco técnica solución, o, los técnicos que en 1963 adoptaron tan política solución, los veo, hoy, totalmente errados. Eso sí, cumplieron con su obligación, ni más, ni menos.

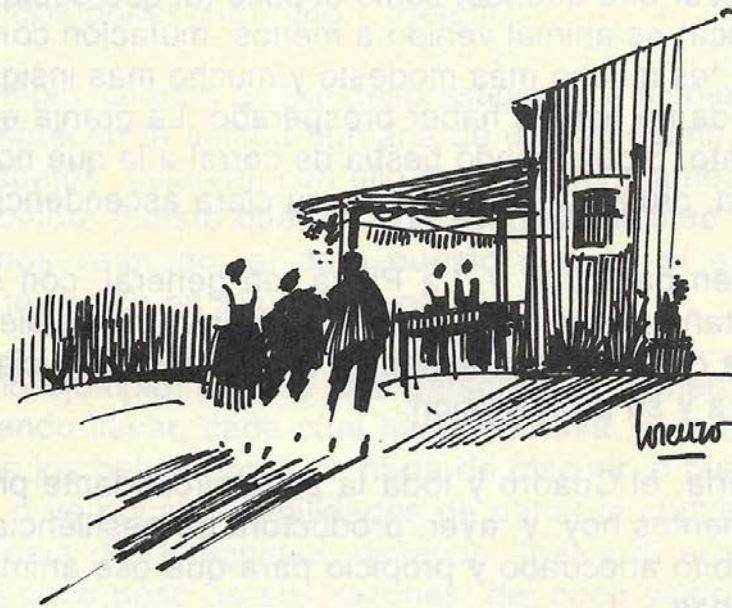
Tras la defunción de la Panderola vinieron las prisas por borrar todo vestigio de su paso por el mundo. Aunque su material fue desguazado, algunos tramos de vía fueron cubiertos con una capa de asfalto. En 1978 puede verse aún en algún sitio trozos de vía que afloran insepultos: puro cadáver a medio enterrar.

La solución algo miope de 1963 quizás hoy no se hubiese tomado. El "crescendo" turístico hubiera agradecido la presencia de la vetusta Panderola. Un tren "typical" es algo que siempre se agradece.

La demografía desbordada de nuestra Plana, tal vez agradecería ahora, una infraestructura ferroviaria, modificada, puesta al día. Hoy, en 1978, hablar de mancomunidad de municipios de la Plana no es ninguna utopía. La Panderola quizás hubiese sido hoy, en 1978, el vínculo ausente, la trabazón adecuada.

Como ves amigo lector, este "plany panderoler" me sale del alma. En la distancia me sale del alma un amor entonces, tal vez, desconocido. Por ello, dos días antes del noventa aniversario de nuestra "Panderola" he querido hacer acopio de añoranzas y brindártelas para que me acompañes en mi particular rememoración.

El 13 de agosto de 1888 se inauguraba el primer tramo panderolero. Junto a la carretera que creara el poeta Campoamor en sus tiempos de Gobernador castellanense. ¿Coincidencia?. A la obra poética de Campoamor ensalzando el ferrocarril, a la carretera pensada con inmensa visión de futuro, a partir de ese 13 de agosto acompañaría durante setenta y cinco años un pequeño tren, un minúsculo tren conocido por "La Panderola". En paz descanse.



RECUERDO Y ELOGIO DEL PATO

En el declive agosteo iniciado el día del "gos", el abajo firmante quiere dedicar un recuerdo y un elogio, afectuoso, cariñoso y reivindicativo a uno de los personajes más significativos de nuestro particular Ferragosto (no por italianizante menos cierto), vilipendiado y menospreciado: el pato.

Un pato modesto, corralero, sumiso, simpático, tragón y, sobre todo, vital. Tan vital que, como un Cid redivivo, tras su difícil degüello, emprende veloz cabalgada hacia el infinito.

Animal modesto, patrimonio alimenticio y jubilar de la modesta gente marjalera. Suculento bocado, a falta de mejores y más sofisticados manjares. Objetivo inevitable bajo higuera umbrosa de la alquería. Vínculo sobre la muelle pinocha de pinos difuntos y olvidados.

Quiero dedicarle esta crónica emocionada por haber supuesto todo cuanto apunto y, por ser el pato, al igual que otras aves ya descritas,

paradigma de defectos y virtudes humanas. Por ser un poco espejo en el que proyectamos nuestro rusticismo.

* * *

Para empezar diré que, así como el pollo (al que dediqué la correspondiente crónica) es animal venido a menos -mutación continua y acelerada-, el pato, es mucho más modesto y mucho más insignificante. Su cría racionalizada no parece haber prosperado. La granja es ámbito extraño para el pato. Sigue siendo bestia de corral a la que no ha de faltar abundante agua, prueba inequívoca de su clara ascendencia acuática.

Castellón en particular y, La Plana, en general, con sus grandes extensiones antaño pantanosas y hoy no excesivamente bien saneadas; con abundancia de agua; con acequias suficientes, propiciaba su desarrollo, su crianza y su proliferación.

La marjalería, el Cuadro y toda la zona circundante productora de villas y apartamentos hoy, y, ayer, productora de pestilencias y paludismos, era el ámbito adecuado y propicio para que ese animalejo se sintiese a sus anchas.

Y digo todo esto por la razón de hacer notar a mi amigo el lector de que, el pato, fuera de su elemento, el agua, a causa de sus amembranadas patas, adopta unos feminoideos andares, unos contoneos de trasero arrancadores de sonrisas.

Se puede suponer que, el pueblo llano de Castellón, llegado el agosto, comería a su antojo cuantas aves de corral pudiera criar en su particular e inevitable gallinero. Pero, lo cierto es que, ese pueblo llano, escaso de recursos económicos, recurría al pato por ser animal al que no había que atiborrar con piensos excesivamente preparados; animal al que no tenía que darse alimento especial. El pato, en su elemento, el agua, encuentra suficiente alimento como para vivir feliz y contento. La totalidad de los bichos de la acequia, desde la lombriz hasta el caracol, componen una dieta alimenticia suficiente. Sobre todo el caracol. Ese caracol menudo y listado supone el mejor de los bocados para el pato. Tanto que, ha tomado el nombre de su depredador: "Caragols de pato". Para que el lector se de cuenta de lo que el pato siente por este diminuto caracol; puede hacer la prueba de soltar en un huerto de naranjos una regular manada de patos. En menos de un amén, sin necesidad de metalhedido, acaban con cualquier plaga caracolera.

* * *

Los castellonenses con la rusticidad característica de los pueblos eminentemente agricultores, toman de la naturaleza ambiente aquellos

motivos supuestamente interesantes y los incrusta e incorpora a su habla. El pato con todo cuanto acabamos de decir es motivo suficiente para ser incorporado plenamente. Un ejemplo: cuando el hombre, ajeno por completo a los postulados de lo de la "condición femenina", quiere referirse al barullo armado por las conversaciones de las mujeres, sentencia: "Amb dos dones i un pato... mercat".

Otro ejemplo: cuando quiere desprestigiarse a alguien o, cuando se quiere menospreciar la actitud humana de un semejante, al punto se le tilda de "furtapatos" dejando, con ello malparados a ambos, al hombre y al pato. Al hombre puesto que, en una supuesta actitud dolosa, "furta", roba, lo menos valorado; al pato puesto que en el escalafón de lo valorable se le coloca en el último lugar.

Un último ejemplo: cuando dos personas sostienen acalorada discusión queriendo llevar, cada cual hacia su casa, el fruto de sus razones y, uno de los beligerantes se harta de discutir, o pierde interés por la discusión, o ve pocas posibilidades de ganar la contienda dialéctica, arroja la esponja de la dignidad, diciendo: "per a tú el pato", señal inequívoca del poco peso de sus razones, del poco valor de su postura, equivalente, en cierto modo al valor atribuido al pobre pato.

* * *

De la bondad alimenticia del pato, fin al que irremediamente se le destina, poco puede decirse. En la marjalería se le metía en el arroz y hacía las veces de pollo. Su carne grasosa y su sabor fuerte ha tenido siempre contrarios. Gente acostumbrada a otras delicias, desprecia su vitamínico bocado.

No conozco ninguna receta de la tierra en la que se acentúen las bondades del pato o se mitiguen sus posibles defectos. El guisoteo del pato, como digo, en Castellón se reduce a dejarlo en arroz, en ese guiso succulento llamado "arros marjaler".

El gastrósofo Sr. Simó Santoja en su último libro, aún catalogando treinta y seis especies distintas de patos en la Albufera valenciana, no da receta alguna. Hoy nos hubiera servido al tratar de reivindicar la carne del pato.

El Sr. Simó Santoja, gastrósofo, tan animoso a la hora de vincular la gastronomía valenciana a las aficiones culinarias de los griegos y de los romanos, se muestra parco, tanto a la hora de ensalzar al pato, como a la hora de ensalzar la cocina de la provincia castellonense. Del pato, nada. De las posibilidades gastronómicas de nuestra provincia muy

poco. Lejanas y marginales referencias a algo de lo que por aquí se come y poco más.

Esperamos impacientes que, a través de sus disquisiciones gastrosóficas, encuentre en su próximo libro espacio suficiente para incluir la totalidad de nuestras especialidades provinciales y alguna receta con la que aderezar el modesto pato, aunque sea de Albufera. A nosotros nos puede servir, aunque nuestro pato no vuele.

* * *

La modestia del pato es histórica. Nuestros entrañables historiadores Cavanilles y Rocafort lo mencionan en alguna ocasión. Cavanilles, al referirse a los terrenos pantanosos cercanos al Castillo de Albalat, en el término municipal de Cabanes, los da a conocer como "Laguna de los ánades". Algo parecido hace Rocafort al referirse a un puente sobre la Acequia Mayor a situar en las inmediaciones de la actual plaza de María Agustina. Lo titula como "puente de los ánades".

Me parece excesiva la finura de ambos historiadores para animal que ha devenido en comida de gente modesta. Aunque es de agradecer la fineza, con tal de dignificar algo que es obra de Dios.

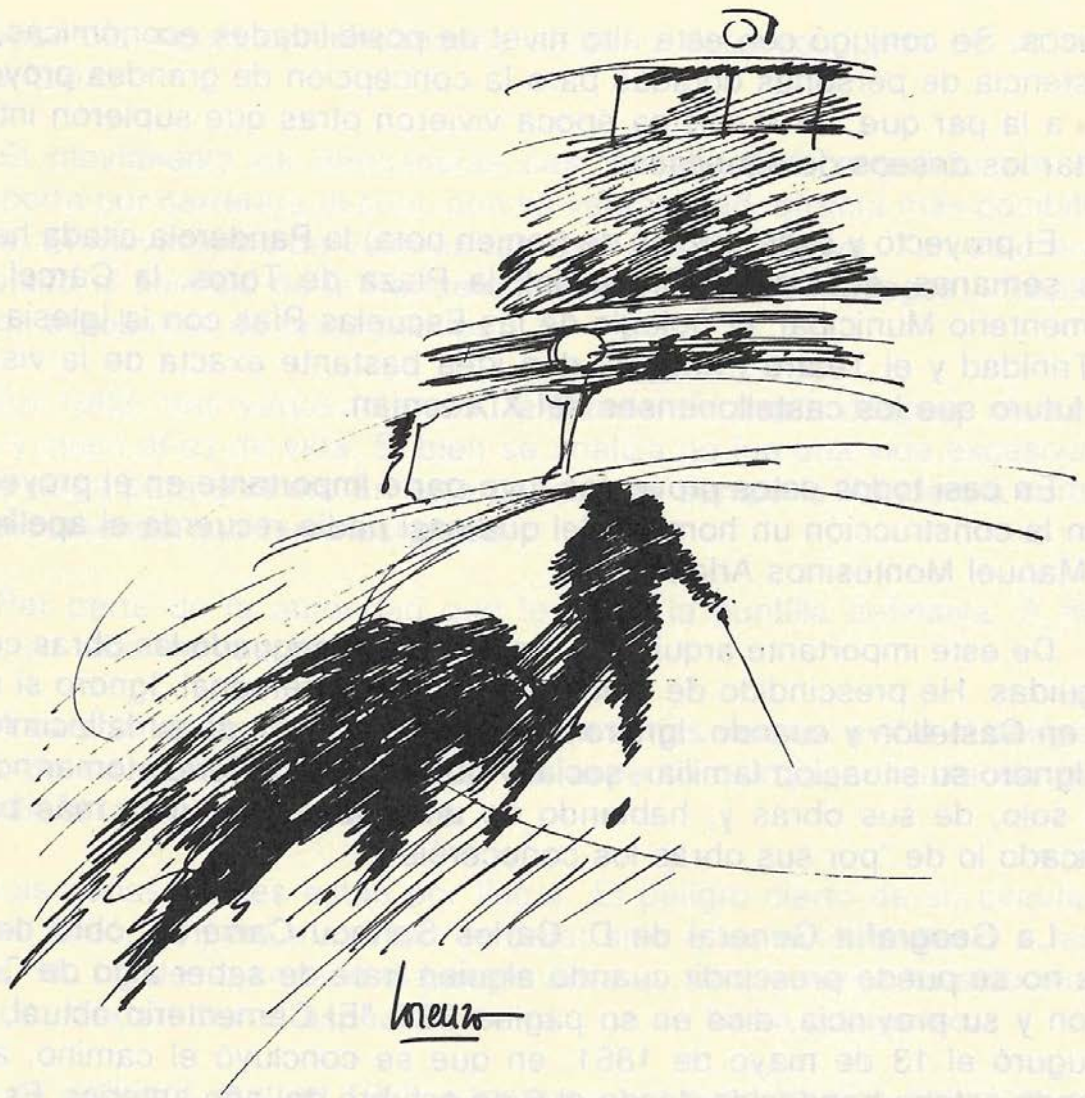
Por supuesto que la "laguna de los ánades", de Cavanilles, no sería la fuente de inspiración de Tchaikowski. Al menos así lo estimamos.

Esto es, amigo lector, la patosa crónica que he querido dedicar al vililpendiado ánade, al modesto pato. Siempre simpático, siempre gracioso.

Aún cuando su paso me pueda parecer algo femenino, como digo al principio, garantizo que su pisada es fuerte y contundente. Su paso contoneante es como el de los hunos y el del caballo de su caudillo Atila. Por donde pasa un pato no crece más la hierba.

Por ello, en esta defensa desinteresada del amigo pato, se me ocurre pensar en todos los patos que en el irredento Pinar de Castellón han sido sacrificados. ¿Se los figuran a todos juntos paseándose por el británico césped del actual Campo de Golf?

Pat... pat... pat...



INTENTO DE RECUPERACION

Con el acusado revuelo levantado por el tan traído y llevado Plan General de Ordenación Urbana (llamado por el pueblo PEGOU), el cual es ofrecido por la Alcaldía como salvavidas urbanístico y convivencial, se me ocurre pensar -dentro de la tónica general observada en estas crónicas-, en algo de que disponemos los castellonenses en lo urbanístico, de algo muy positivo creado y proyectado en épocas anteriores y, hoy, no excesivamente valorado. En algo que, de proyectarse y realizarse en la época actual, habría que exigirle, cuanto menos, la misma visión de futuro entonces alcanzado.

En el último tercio del Siglo XIX, Castellón en un florecimiento hasta entonces desconocido vió nacer una serie muy importante de establecimientos, servicios y edificios, todavía hoy vigentes que, nos hablan elocuentemente de un aumento de las posibilidades económicas, logradas, tal vez con la beneficiosa explotación y exportación de nuestros

cítricos. Se conjugó con este alto nivel de posibilidades económicas, la existencia de personas dotadas para la concepción de grandes proyectos, a la par que, en la misma época vivieron otras que supieron interpretar los deseos de aquellas.

El proyecto y construcción de (tomen nota) la Panderola citada hace dos semanas, el Hospital Provincial, la Plaza de Toros, la Cárcel, el Cementerio Municipal, el Colegio de las Escuelas Pías con la Iglesia de la Trinidad y el Teatro Principal, dan idea bastante exacta de la visión de futuro que los castellonenses del XIX tenían.

En casi todos estos proyectos tuvo parte importante en el proyecto y en la construcción un hombre del que casi nadie recuerda el apellido: D. Manuel Montesinos Arlandis.

De este importante arquitecto tan solo he averiguado las obras conseguidas. He prescindido de todo dato familiar y personal. Ignoro si nació en Castellón y cuando. Ignoro igualmente la fecha de su fallecimiento. Ignoro su situación familiar, social y política. He preferido tomar nota, tan solo, de sus obras y, hablando de un arquitecto, nunca más bien aplicado lo de "por sus obras los conoceréis".

La Geografía General de D. Carlos Sarthou Carreres, obra de la que no se puede prescindir cuando alguien trate de saber algo de Castellón y su provincia, dice en su página 367: "El Cementerio actual, se inauguró el 13 de mayo de 1861, en que se concluyó el camino, aún cuando estaba bendecido desde el 6 de octubre del año anterior. Es de anchurosas dimensiones construido bajo plano y dirección del Arquitecto señor Montesinos...".

Gimeno Michavila, en su obra "Del Castellón viejo" se refiere al Cementerio en parecidos términos y añade: "... se construyó sobre el algarrobal adquirido a D. José Mut, ocupando un cuadrilátero de 162 metros de lado, con un perímetro superficial de 26.244 metros cuadrados".

Al referirse a la Carcel, Sarthou Carreres, dice: "... vulgarmente denominada la Modelo, es de forma semicircular, sistema celular, con pabellones aparte para el personal del establecimiento, guardias, talleres y otras dependencias. Es de moderna construcción con arreglo a plano del arquitecto señor Montesinos..." "... está construido el edificio con piedra sillares, ladrillo y hierro y emplazada en el ensanche de la Ciudad. Colocase la primera piedra en 18 de septiembre de 1877...".

Gimeno Michavila da idéntica fecha para la colocación de la primera piedra y añade: "... comienza la construcción de la nueva Carcel Mo-

delo, en el Secano llamado de "Tosquilla", trasladándose los presos desde la vieja que ocupaba los bajos de la Casa-Capitular y casitas de enfrente, en el año 1898...".

También del Hospital Provincial se ocupan ambos historiadores castellanenses. Sarthou, dice: "... pronto se hizo cargo la Diputación Provincial de la pobreza del anterior edificio y acordó elevar un soberbio palacio a la Caridad oficial con todos los adelantos de la higiene y encargó al sabio arquitecto D. Manuel Montesinos, los planos y proyectos".

Dice por su parte Gimeno Michavila: "... el 26 de diciembre de 1882, se colocó la primera piedra del Hospital Provincial, comenzando las obras el 17 de abril del año siguiente y trasladándose al mismo, los enfermos desde el viejo, en el mes de mayo de 1907...".

Otra obra importante de la época es la Plaza de Toros. Dice Sarthou: "... la moderna plaza debida a iniciativa particular siendo el proyecto y dirección de la obra del Arquitecto mencionado señor Montesinos... fué inaugurada el 3 de julio de 1887... su coste fué de unos 65.000 duros y tiene capacidad para 13.500 localidades...".

Sarthou Carreres a primeros de siglo aún se asombraba de la monumentalidad del Colegio de las Escuelas Pías: "... es uno de los más soberbios edificios modernos de la población. Se construyó con rentas y bienes de la herencia pía del caritativo castellanense D. Juan Cardona Vives. El plano es labor del repetido arquitecto D. Manuel Montesinos Arlandis y acabó de dirigir su edificación su compañero señor Traver...".

El autor de la Geografía General, al enjuiciar la labor de los arquitectos castellanenses, dice entre otras cosas: "... D. Manuel Montesinos Arlandis es el autor de los proyectos de cárcel del Partido, Escuelas Pías y un vasto Hospital Provincial, también en construcción, el cual dirige en la actualidad el señor Montesinos Ibáñez, arquitecto, hijo del autor del proyecto...".

Cuanto antecede es, en síntesis, lo más conocido de cuanto en la época se gestó por los castellanenses e interpretó el desconocido Arquitecto Montesinos. A mí, al menos, me parece su labor importantísima, aún, cuando su obra sigue utilizándose en la actualidad, se desconoce la personalidad de tan repetido arquitecto.

Queda, eso sí, el mejor recuerdo que nos puede dejar de sí mismo un profesional. Quisiera, no obstante, remachar el clavo con unas apre-

ciaciones particulares. Refiriéndonos a la Plaza de Toros con sus trece mil quinientas localidades, en la época, es de suponer parecía un disparate puesto que el censo de población de Castellón en el mismo año de la inauguración era de 25.337 habitantes. ¿En qué pensaban los promotores y el arquitecto? ¿Pensaban, quizás, en un área de influencia en la Plana? ¿era un dislate o una visión de futuro?.

Al tratar de estudiar aquella época, amigo lector, no nos queda otra salida que la de descubrirnos ante su pujanza, vivacidad y genialidad. Estimo que, en la actualidad, con los medios de que se dispone; con la garantía de una técnica avanzadísima con posibilidades reales de intercambios hasta internacionales; con unas posibilidades económicas desconocidas en las que las multinacionales están siempre dispuestas a volcar el cuerno de su abundancia; con unas necesidades humanas de grandes obras para cubrir grandes y enormes carencias... en fin, en la actualidad, mezquinos como somos, atendemos a cuestiones mucho más pedestres. El interés particular, por mínimo y pobre que sea, arremete contra el bien común y lo transforma en un mal común.

Como ves, amigo lector, esta semana puesto en plan serio y trascendente, he tenido que hurgar en el cuerpo social al que pertenecemos para tratar de despertarlo de ese "dolce far niente" en muchas ocasiones simulado e hipócrita.

Tan solo me queda en el caletre un ruego. Un ruego al pueblo de Castellón para que sepa valorar lo que sus antepasados hicieron y, valorándolo el pueblo de Castellón, necesariamente, su Ayuntamiento debe dedicar, por lo menos, una calle a una persona llamada D. Manuel Montesinos Arlandis, arquitecto, autor de muchos proyectos hoy vigentes. Podría ampliar el ruego al Ilustre Colegio de Arquitectos para que desde su seno se valorara también la obra de su genial colega y pudiera lograrse que el PEGOU fuese algo futurible y no un mal sueño.



MAGDALENA 79 **(Somni coent)**

Encontré a mi amigo, justo donde arranca la carretera que desde la Nacional 340, lleva hasta Benicasim a través de la Sierra del Desierto de Las Palmas. Allí estaba esperándome según habíamos convenido no recuerdo cuando. Amablemente me abrió la portezuela de mi coche, tras haberme ayudado con sus indicaciones, a un perfecto aparcamiento bajo unos árboles frondosos situados en la bonita entrada del Colegio Universitario. La fronda de árboles oscuros llevaba, en alameda, hasta el mismo "campus" refrescando el corto trecho.

Tras el abrazo de bienvenida, largo y cordial, noté en él, unas enormes ganas de mostrarme la maravilla de la transformación.

En silencio, emprendimos el camino, comenzando con la breve aunque apurada cuestecilla del puente de la Autopista. A los dos lados de

la amplia y bien señalizada carretera, perfectamente medida la distancia entre ellos, aparecían unos elegantes pinos de aguja oscura. Exentos de ramas secas, ajenos a la procesionaria. En los intervalos surgía la explosiva vitalidad de las adelfas de varios colores. Adelfas que, suplicantes, reclamaban su vernácula denominación: baladre.

Al hacerse más pronunciada la cuestecilla y, en su artificial ladera, en el talud, indolentes eucaliptus aumentaban el aroma del espliego y del romero, nacido a sus plantas. El casi medicinal olorcillo, animaba nuestro camino.

Superado el puente, más pinos, más baladre, más eucaliptus, más espliego, más romero. Fuera de la carretera, los naranjos de hoja oscura, enmarcan perfectamente la horizontalidad.

Andando pausadamente, engullendo con glotonería el paisaje, llegamos a la bifurcación. A la izquierda, la carretera del Desierto; a la derecha, el camino que endereza el paso hacia las masías situadas más allá de la Pedrera. Enfrente la colina madalenera.

El ámbito allí, se abría generoso. La repoblación de la pinada alternando con los centenarios algarrobos, daba una agradable sensación de bosque. El suelo, totalmente natural: tan sólo la inevitable pinocha y las hojas crujientes, diminutas, desprendidas (cumplida su misión) de los algarrobos.

Aprovechando los espacios más amplios, bancos de piedra invitaban al descanso, al paroncito, al sosiego. Al disfrute de aquella imposible, inesperada y desconocida paz.

El amigo tiraba de mí, impaciente. Al adentrarnos por unos macizos bordeados con setos de ciprés y tuya, apareció ante nuestra vista el nacimiento del zig-zag racionalmente puro de la subida.

Fué entonces cuando advertí que, la zona antaño dedicada a pista de exámenes de conductores, se había convertido en artístico recinto repleto de rústicas edificaciones. Entre ellas crecía generosa la acacia pinchosa de hojas insignificantes. La acacia que cada primavera, en la lejanía del tiempo olvidado y perdido, nos surtía de immaculadas "monjetes".

Mi amigo, algo agitado por la emoción de mi descubrimiento me informó. Se trataba de casetas permanentes, preparadas para el día de la Magdalena. Un intento de centralizar la venta de refrescos, bebidas y "rollets" conmemorativos. Un intento de acabar con la anárquica prolife-

ración de "paraetes". Un intento de civilizar, evitando la presencia de quinkis y "hippies". Una simple y legal subasta dejaría el camino libre y expedito para el fin primordial: para el remate lógico de la romería ancestral.

Efectivamente, en la bifurcación, se veía el nacimiento del camino. Camino ancho orlado de mínimo bordillo. Camino llano gracias a los agujarrados y amplios escalones. El canto rodado, el guijarro, incrustado en el cemento presentaba alegóricas cenefas y dibujos.

Para mí, toda aquella transformación era pura sorpresa.

Fuera del cómodo camino ascendente, en el monte, aparecían el total de los árboles seriamente erectos, triunfantes. El suelo sin maleza, sin pinchos, sin zarzas, sin "argilagues".

Los "parats" de los bancales, reparados. Sin una sola "solsida".

Aprovechando los rincones y los acusados desniveles, surgían las amenazantes y mediterráneas piteras, los agaves blanquiverdes.

La subida a la ermita era una verdadera delicia. En los angulosos recodos, los bancos de rodano estaban perfectamente reparados. Ni una gota de cal en su rojiza apariencia.

La totalidad del bosque, el cónico ámbito madalenero estaba perfectamente pertrechando de pétreos bancos. De vez en cuando surgía una paleolítica "taula", un achaparrado dólmen: mesa suficiente para la más numerosa de las familias, para la más dilatada de las "collas" magdaleneras.

La sorpresa suma me la llevé cuando llegamos a la plazuela del ermitorio. Al igual que el camino ascendente y zigzagueante, ésta presentaba el mismo cuidado pavimentado. Guijarro incrustado, alternando con losas de autóctono rodano.

Los bancos circundantes reparados. La base de hormigón recubierta con artísticos zócalos azulejeros. Sombrea el ambiente una barrera de puntiagudos cipreses, no tan túpida como para impedir la contemplación del familiar panorama de La Plana.

La entrañable Ermita, asimismo, perfectamente encalada. las ventanas y balcones acicalados al máximo, sin perder su vetusta patina. Los aleros, preparados para la generosa función encomendada.

Repuestas nuestras fuerzas con la pacífica y contemplativa sentada, seguimos para ganar la cercana y modesta cumbre. Pinos, pinos, pinos. Caminos empedrados, escalones enlosados. El sotobosque limpio, revisable. Ni una mala hierba. La vegetación sujeta a los cánones mediterráneos. Espliego, romero, ajedrea, "rabo de Gat", tomillo.

Los serpenteantes caminos invitaban a ser pisados. Caminos con querencia de "maranyetes", también invitaban a la persecución ingenua, al escarceo inocente.

Las excavaciones, aún dentro de su provisionalidad, quedaban a prudente distancia de los caminos. Artísticos azulejos explicaban los pormenores de los trabajos realizados. Lección de prehistoria castellonera. En "la sang del moro", un mojón con panel incrustado de sempiterno azulejo, explicaba la leyenda.

Busqué con la vista la caseta que albergó el primitivo repetidor televisivo. Mi amigo intuyó la pregunta y de súbito, generoso, me informó que quedaba oculta tras setos de ciprés y convertida en necesario evacuatorio. Así se lograba respetar el capricho de alguien empeñado en su conservación y se conseguía evitar la diseminación de restos orgánicos por tan poético ámbito y por tan histórico recinto.

Tras un descanso reparador y tras haber agotado todas las previsiones de ozono del generoso pinar, emprendimos el regreso por la parte trasera del cerro. El vientecillo crepuscular nos resucitaba a cada momento. Las agujas de los pinos al ser movidas por el eliento de "Bufanuvols", acompañadas, entonaban sugerentes fragmentos de "Pinos de Roma".

Al llegar al parque infantil situado en el envés de la Magdalena, nos encontramos con una "fireta" remozada, ampliada, reluciente. Hermosos árboles daban cobijo a tan infantil reducto.

Ya en la carretera del Desierto, enfilamos el regreso siguiendo la cuidada carretera. Llegamos por fin, a la encrucijada inicial. Despaciosamente me volví, queriendo abarcar con la mirada tanta maravilla; intentando retener en la pupila cuanto acababa de descubrir. Vi una Magdalena ruidosa y festiva. Miles de cañas oscilantes ascendían al solar medieval. Cintas, pañuelos, rollos, ruido, gritos, alegría. Vi en la cuesta empedrada la silueta de "els guardies de camp", impertérritos y responsables lanzando a las nubes la insignificante peligrosidad de sus salvas:

*Se m'eriça lo cabell
i la carn tinc de gallina,
quant senc tirs de carabina
a tal volta de fusell..*

Retuve la respiración. El pecho lleno de festividad. El fervor castellonero y magdalenero saliéndome por los poros. Con la mirada fija en la ermita, estentóreamente, con voz potente, grité a los vientos, a las aves, a las nubes.

MAGDALENA!!!

Rosa, mi mujer, sobresaltada por mi intempestiva proclama, me soltó un soberano codazo en los riñones, al tiempo que me advertía: "Que dius de Magdalena a estes hores? Si estem en agost!".

Roto, hecho pedazos el encanto, suspiré hondo, me di vuelta en la cama y, seguí soñando...



PINS, PINETS, PINOTS...

El inimitable Josep Pascual i Tirado, en su obra "Tomba-Tossals", pseudo-mitología alentadora de la particular presencia terrena de los castellonenses, relata en uno de los más hermosos capítulos de la obra, el idealizado nacimiento del Pinar Castellonense.

Tomba-Tossals, vencido totalmente por el amor que siente hacia la Serena de la Mar, hace su promesa. Y, al prometer, lo hace con generosidad: "Amada Serena de la Mar... Tu tindrás ací en aquesta vora i riba, lo paratge delitós pel que estàs adalerada... i dins la mar un lloc on les revoltes ones mai apleguen, fidel semblança dels meus braços anhelosos, i llavors seràs meua, i la fragancia dels pins ens abellirà més i més, quan aplegades seràn les hores de nostre dolcíssim dir de cançons, de carinyos i esperances...".

Tan prometedor enamorado, no podía dejar sin cumplir el compromiso. Por ello, convocada su "colla", se expresó así:

"Mireu, jo vull i així ho mano, que vora la mar i en aquell paratge on vaig dormir com un algep, boig i ansiós esperant a l'amada Serena de la Mar, siga cobert tot d'una flairosa arbreda que forme una ombrosa selva; que així ella ho volia... i així ho mano, perquè després de tot per aixó soc l'amo... "

Atentos los componentes de la "colla" a las órdenes de quien así ordenaba, se pusieron con alma y corazón a la tarea:

"... ells sabien que en los cormulls alteruts on lo princep Graxolí del Cenillar, asentaba lo castell de sa comanda, que diuen de Montornés, hi havia uns ombrivols pinars de tan bon regent que a poc esforç podrien trasplantar-se on ells hagueren volgut... "

"... Arranca-Pins, que mai estigué tan aqueferat com los dies aquells, los arrancava a estiróns traent-los de soca i arrail mentres Bufa-Nuvols, un flant los bocins fins casi reventar les galtes, soltava a tota marxa lo registre mes alt del bufar i... allà t'anava el pi per los aires, dut per aquella ventisca dels trenta mil dimonis, a fer cap i caure dret vora de la mar, on Tomba-Tossals, ajudat per Cagueme que, com sempre, fea el pobre lo que podía, los acoblaven a burribarra sense acorruar ni tirejar, però, si espessos per a que lo sol no el esquadriyara lo sol de terra d'aquella singular plantada. ¡Amb quin deler trevallava Tomba-Tossals! ¡Si ja se vea ell a la seua Serena adormiscada en sos braons y deixant-se fer sigolletes en lo bascoll...!"

* * *

Según dice Gimeno Michavila en el libro "Del Castellón Viejo", ya comentado en diversas ocasiones: "Desde tiempos antiguos, contaba la villa de Castellón con numerosos bienes de propios; de algunos de ellos sacaba bastantes ingresos para el sostenimiento de sus atenciones; otros eran destinados a servicios del común aprovechamiento del vecindario, siendo aprobado el Reglamento en 24 de marzo de 1764. Entre los muchos bienes que figuraban en el inventario, había uno... el Pinar del Grao con una cabida de 565 hanegadas...".

Como referencia directa al Pinar, dice también Gimeno Michavila:

"En 18 de marzo de 1890 promulgose la Ley proyectada por el celoso diputada a Cortes por Castellón, D. Fernando Gasset, excluyendo del Catálogo de Montes Públicos entregados a la Administración de la Hacienda, el Prado y el Pinar del Mar, autorizándose

al Ayuntamiento de Castellón para aprovechar libremente y destinar los mismos al Paseo Público... "

En efecto, el día 19 de marzo de 1900, la "Gaceta", publicaba la disposición siguiente:

"D. Alfonso XIII por la gracia de Dios y la Constitución Rey de España, y en su nombre y durante su menor edad la Reina Regente del Reino.

A todos los que la presente vieren y entendieren, sabed: que las Cortes han decretado y Nos sancionado lo siguiente:

Artículo 1.º- Se excluye del Catálogo de Montes Públicos, hoy entregados a la Administración de la Hacienda, el Prado y Pinar del Grao, de Castellón de la Plana.

Artículo 2.º- Se autoriza al Ayuntamiento de Castellón de la Plana, para usar, aprovechar libremente y destinar a paseo público dichos Prados y Pinar del Mar, sin perjuicio de los usos comunales a que tienen derecho los vecinos según Real Orden de 21 de septiembre de 1863.

Artículo 3.º- El Estado percibirá el 20% del precio de los solares o parcelas que el Ayuntamiento haya vendido o enajene en lo sucesivo, haciendo uso de la autorización que se le concedió por Real Orden de 30 de julio de 1892.

Por tanto:

Mandamos a todos los Tribunales, Justicias, Jefes, Gobernadores y demás Autoridades, así civiles como militares o eclesiásticas, de cualquier clase o dignidad, que guarden y hagan guardar, cumplir y ejecutar la presente Ley en todas sus partes.

Dado en Palacio, a diez y ocho de marzo de mil novecientos.

YO LA REINA REGENTE

El ministro de Hacienda, Raimundo F. Vallverde.

El "Heraldo de Castellón" del día 21 de marzo de 1900, sin excesivos alardes, daba así la noticia:

"La Gaceta llegada ayer a esta capital pública la Real Orden excluyendo del Catálogo de Montes Públicos, entregados hoy a la Hacienda, el Prado y Pinar del Grao de esta ciudad".

El mismo periódico, dos días después, el 23 de marzo de 1900, al publicar la reseña de la sesión del Ayuntamiento de la misma fecha, decía entre otras cosas:

"A continuación se da cuenta de la R. O. del Ministerio de Fomento, eliminando del Catálogo de Montes del Estado los terrenos del Pinar y Prado del Grao de esta ciudad, cedidos al Ayuntamiento.

"A propuesta de la Presidencia se acuerda que por la Comisión de Policía Rural, se marquen los lindes con el fin de evitar intrusiones.

"El Sr. Forcada Gómez dice que siendo un hecho ya la concesión de los terrenos del incendio en el punto llamado "Cuadro" procedía se encargara de su custodia el Sindicato de Policía Rural.

"Llama la atención de que sobre dichos paseos, existe un contrato por el que se concedieron derechos a algunos señores y como ahora se han cedido al Ayuntamiento cree procedente se estudie el asunto.

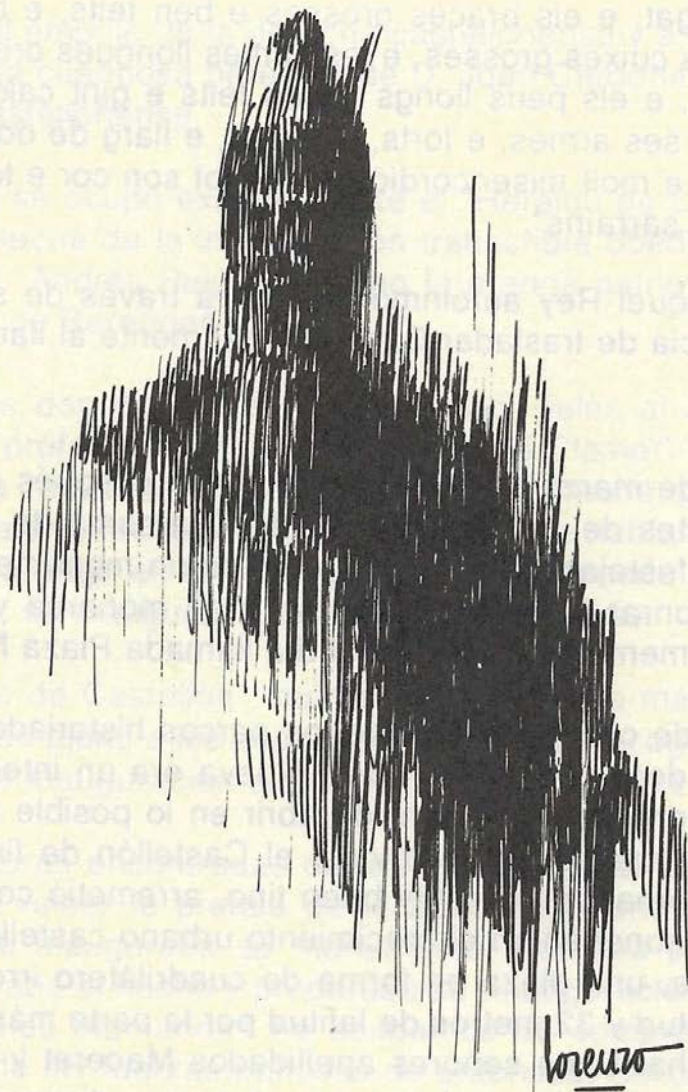
"El Sr. Forcada Peris dice que también se habían de exigir arbitrios municipales a los que establezcan puestos de ventas en los terrenos citados".

"El Sr. Peris (el Alcalde Cuc ¿se acuerdan?), dice, que para entender sobre estos puntos, debe reunirse la Comisión de Paseos, acordándose así".

* * *

Como verás amigo lector, es una historia antigua la que hoy me ha salido. Una historia que hemos comenzado muy poéticamente. Una historia que hemos continuado con un Ayuntamiento al que no se puede tildar de entusiasta, precisamente. Una historia que hemos de terminar.

Prefiero que al final lo ponga al lector amigo, según le nazca, según lo vea. Eso sí, aconsejo al lector que pueda poner el final, no se salga de la Ley, que no vulnere el consuetudinario reglamento de nuestro ancestral "me s'hin fot"...



LA BOLANXERA DEL REI JAUME

Hoy, en 1978, hemos llegado a una perfecta sublimación de nuestro fundador, el Rey D. Jaime i el Conquistador. Seguimos teniendo su monumento y, en torno a su figura, se organizan festejos con el ánimo constructivo de enaltecer su ya grandiosa presencia. Tanto su perfil humano, como su genio político, queda evidenciado sobradamente con cuantos actos se organizan por las "fuerzas vivas" de Castellón.

Simó Santonja al tratar de dibujar la figura de tan alto representante de la Corona Aragonesa y, circunscribiéndose a su apariencia humana, transcribe un relato de Desclot, plenamente confirmada por los exámenes de los restos que reposan en Poblet: "Aquest rey en Jaume, fo lo pus bell hom del mon; que ell era major que altre hom un palm; e era molt ben forma e complit de tots sos membres; que ell havia molt gran cara e vermella e flamenca; e el nas llong e ben dret, e gran boca e ben feita, e grans dents, belles e blanques, que semblaven perles, e ulls

vairs, e bells cabells rossos, semblants a fil d'aur, e grans espalles, e llong cos e delgat, e els brases grossos e ben feits, e belles mans, e llongs dits, e les cuixes grosses, e les cames llongues dretes e grosses, per llur mesura, e els peus llongs e ben feits e gint calçats. E fo molt ardit, e proy de ses armes, e forts, e valent, e llarg de donar, e agradable a tota gent, e molt misericordiós e hac tot son cor e tota sa voluntat de guerrejar ab sarraíns".

Este era aquel Rey autoinmortalizado a través de su crónica que tuvo la ocurrencia de trasladar Castellón del monte al llano.

* * *

El día 20 de marzo de 1897, justo un día después de San José y justo un día antes del tercer domingo de Cuaresma de aquel año, los castellonenses festejaban la inauguración de un monumento con el que se pretendía honrar la memoria de tan gran monarca y, a la vez, se trataba de ornamentar la hasta aquel día llamada Plaza Nueva.

Si hemos de ceñirnos a lo que los pocos historiadores nos cuentan, hemos de decir que, la tal Plaza Nueva era un intento del insigne Gobernador Bermúdez de Castro de abrir en lo posible el encorsetado ámbito medieval que aún conservaba el Castellón de finales del Siglo XVIII. Este gobernador, con muy buen tino, arremetió contra los muros y murallas que constreñían el crecimiento urbano castellonense y creó, de nueva planta, una plaza en forma de cuadrilátero irregular con 132 metros de longitud y 32 metros de latitud por la parte más estrecha y 54 por la más ancha. Unos señores apellidados Maceret y Panizares fueron los que, en principio, pusieron sus olivares a disposición del representante del poder omnímodo y central. A partir de entonces, la Plaza Nueva, dio nueva vida a Castellón.

A partir del 28 de octubre de 1800, empezaron a celebrarse los mercados semanales de los lunes. Ese mismo año, exactamente el 9 de junio, "son ahorcados, arrastrados y descuartizados, dos criminales de Almazora..." "El 30 de enero de 1801, es ahorcado el terrible bandolero apodado Forques..." "El 16 de abril de 1801 es ahorcado y arrastrado el Cojo de Fanzara..."

También las ferias de la Magdalena y de todos lo Santos tuvieron acomodo en la nueva plaza a partir de 1876, a pesar de que, ciertos intereses creados, abogaron para que, tal traslado no se llevase a cabo.

Por fin, el 20 de marzo de 1897, fecha ya citada más arriba, es inaugurado, no sin muchos inconvenientes el monumento obra del arquitecto D. Godofredo Ros de Ursinos que llevará en su cumbre la importante obra escultórica del artista castellonense, D. José Viciano. Todo

ello gracias al empuje de la derecha castellanense y a los caudales procedentes de la cuantiosa herencia de D. Juan Cardona Vives, el conocido patricio castellanense.

Del acto se ocupó extensamente el "Heraldo de Castellón", el cual en la misma fecha de la inauguración transcribía obediente, el discurso del alcalde D. Andrés Puig, así como la arenga patriótica del gobernador D. Javier de Berenger.

Los otros dos periódicos de Castellón, fieles al antimonarquismo militante que profesaban, no dijeron nada. "El Clamor" representante de una izquierda republicana furibundamente antimonárquica, ese mismo día, se refería a la recepción de los sillares que habían de formar parte del Obelisco a erigir en la entonces llamada Alameda y hoy Parque de Ribalta y que, se inauguraría en julio del mismo año.

El "Diario de Castellón", representante de una más ecléctica clase política, aunque ajeno a los postulados del "Cosi", recogía educadamente el hecho de la inauguración sin dar mucha importancia al hecho.

Las posturas encontradas de las machadianas "Dos Españas", se vislumbran al releer la prensa de la época. Por una parte la derecha preponderante inauguraba su monumento. Por otra parte la izquierda militante, obviaba el hecho y preparaba su "inauguración". Hoy, en 1978, al recordar tales efemérides no acabamos de comprender la "cordial" beligerancia de las fuerzas políticas de entonces. Beligerancias que llegarían a materializarse en el mes de agosto de 1899 con motivo de las Placas del Corazón de Jesús..., pero este ya es otro tema que, si podemos, recordaremos en otra crónica.

* * *

En el año de 1952, con motivo del séptimo centenario de la fundación de Castellón se hicieron las consiguientes reformas en la Plaza del Rey D. Jaime. Cuatro manzanas de casas fueron derribadas. Se varió la circulación por la misma y se modificó el emplazamiento del monumento al Rey D. Jaime. Las obras fueron lentas y costosas. Tanto, que algún guasón llegó a vaticinar que, ese año (o al siguiente, no recuerdo bien), no habría fiestas de la Magdalena. En efecto, con motivo de las obras que se llevaban a cabo en el Palacio Municipal, la totalidad de oficinas y servicios fué trasladada a lo que tenía que haber sido Pabellón de Infecciosos del Hospital Provincial. Ese mismo año ganó el premio de Carteles de las Fiestas un bonito cartel en el que figuraba una hermosa rosa roja en cuyo centro tenía a la ermita Magdalenera y, para postre el Rey D. Jaime, acostado en el suelo, esperando el emplazamiento definitivo

(?), dirigía al cielo su enhiesto brazo acusatorio. Por todo ello, teniendo a la totalidad del Ayuntamiento en el Hospital, aquejada la Magdalena de la rosa (sarampión) y estando el Rey D. Jaime "acostado", no podían celebrarse las fiestas...

* * *

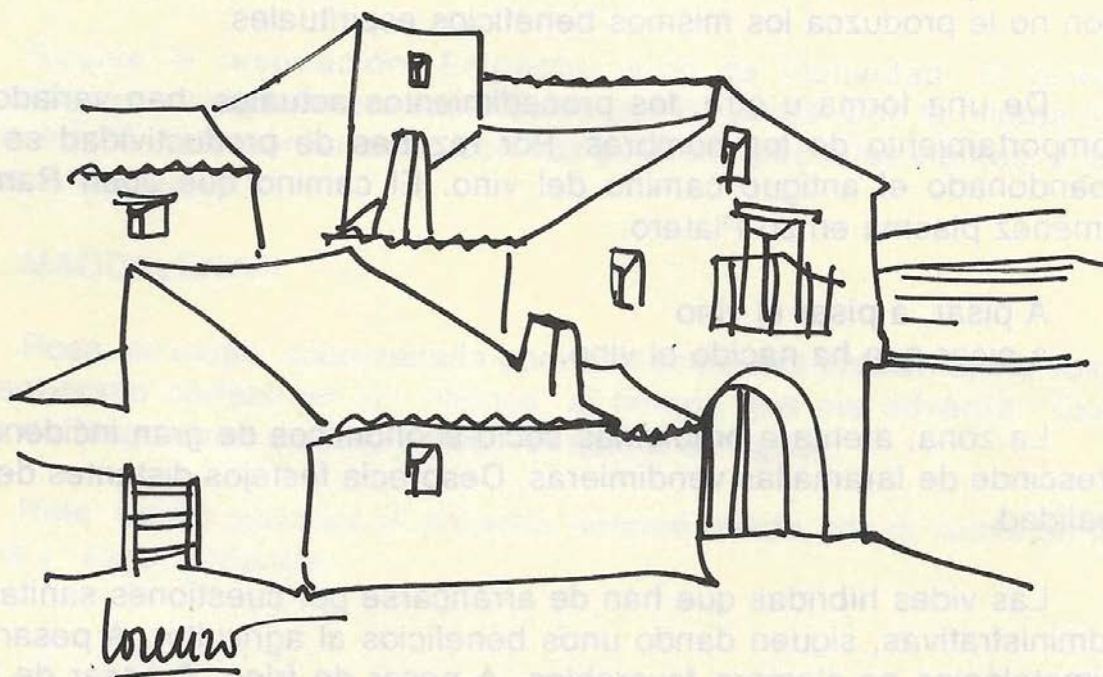
La verdad es que, el subsuelo de la Plaza del Rey Don Jaime, no es la primera vez que se aprovecha. También es verdad que en la otra ocasión tuvo más éxito que en la actual. Cuando se construyeron los refugios antiaéreos durante la pasada contienda civil, la gente acudía con más ganas que, lo hacen los actuales automovilistas, posibles ocupantes del flamante aparcamiento subterráneo.

El periódico que me acoge tan galantemente, se ha ocupado en diversas ocasiones del desaguisado urbanístico que ha supuesto la urbanización exterior del aparcamiento. Hoy yo, de forma totalmente desinteresada quiero remachar el clavo y clamar al cielo por la ubicación del monumento al Rey D. Jaime.

Por tercera vez se ha buscado nuevo emplazamiento al monumento. Y a la tercera, francamente, hemos fallado.

El Rey D. Jaime, encaramado como funámbulo sobre el pedestal que sustentan cuatro columnas de guardarropía, se erige en epicentro de una absurda "bolanxera" de circulación rodada.

Como ciudadano castellonense pido a los rectores de la política municipal reconsideren su postura y la del Rey D. Jaime. El monarca no la tiene cómoda. De verdad.



OLER EL MAESTRAZGO

El abajo firmante, supuesto buscador de nuevas sensaciones, aconseja al amigo lector enfile velozmente la carretera que desde Castellón lleva al Maestrazgo. Una vez pasado el fértil llano de Borriol y, tras puestas las breves, aunque empinadas cuestas de La Pobla, se encontrará, exactamente ahora, viernes, día 22 de septiembre de 1978, con el fuerte y característico olor de la uva recién cortada.

Uva recién cortada y, amontonada en la misma viña. Si tiene la inspiración de pasar por el Baix Maestrat a la misma caída de la tarde, cuando el sol, huidizo, roza tangencialmente las casi caducas hojas de las vides, le garantizo experimentará sensaciones renovadas de creatividad. Sensaciones de descubrimiento.

A esa hora exacta el agricultor, involuntariamente pasea la uva desde la viña hasta la bodega. Los volquetes de los omnipresentes tractores (a Dios gracias) recorren un ancestral camino, rebosantes de vino en ciernes. Los volquetes, llevarán hasta la bodega futuras inhibiciones; posibilidades de escape; alimento (¿por qué no?) y... riqueza, hasta donde puede ser riqueza lo que los hombres del Baix Maestrat cuidan.

Cuando el volquete "acule" oferente en las tolvas, el espectador sentirá una sensación de riqueza y de abundancia.

Al agricultor que, ilusionado deposita la carga, puede que la sensación no le produzca los mismos beneficios espirituales.

De una forma u otra, los procedimientos actuales, han variado el comportamiento de los hombres. Por razones de productividad se ha abandonado el antiguo camino del vino. El camino que Juan Ramón Jiménez plasma en su Platero:

A pisar, a pisar el vino
a pisar que ha nacido el vino...

La zona, atenta a problemas socio-económicos de gran incidencia, prescinde de faramallas vendimieras. Desprecia festejos distantes de su realidad.

Las vides híbridas que han de arrancarse por cuestiones sanitario-administrativas, siguen dando unos beneficios al agricultor. A pesar de climatologías no siempre favorables. A pesar de fríos. A pesar de ponientes poco propicios. Las vides híbridas son plantas que lo resisten casi todo. El abono necesario, el azufre que corresponda y el trabajo de arado. y nada más.

Así y todo, han de ser arrancadas. Lo que pudo ser solución de históricas filoxeras, de tremendas incidencias fitopatológicas, ha de ser arrancado, borrado del mapa. No tenido en cuenta en la historia que se escriba.

Mientras, a los hombres (soberbios seres que hacemos y deshacemos) sólo nos queda el olor a uva recién cortada en una calurosa tarde de verano. En una tarde con prisas a la busca de nuevas sensaciones. En una tarde con inhibiciones.

Baco, agotadas sus provisiones, podría poner un poco de influencia para salvar la economía de los que, trabajosamente, se encargan de reponer sus bodegas.

* * *

El lector que me haga caso, hoy, viernes, coja su coche y emprenda el camino del Maestrazgo, me recriminará el no haberle avisado del hedor de las granjas.

En efecto, esparcidas entre viñedos y campos de labor, aparecen, alargadas, las construcciones un tanto nuevas, un tanto postizas de las granjas avícolas, de las granjas porcinas. En efecto, a esa hora de la tarde en que aconsejo traslaciones en torno a los sentidos, llegará hasta el automovilista, el olor, el hedor fuerte e irresistible de los establecimientos, de las granjas.

Quiero hacer comprender al viajero que todo es cuestión de olores. A un olor que se acaba (las vides híbridas) hay que superponer un olor supuestamente beneficioso. El agricultor, el granjero, prescinde de finezas a la hora de sacar provecho a sus inversiones. Ha encontrado una forma de seguir con los pies en la tierra y la explota. Garantizo solemnemente que el agricultor del Baix Maestrat no quiere irse de su tierra aunque lo echen. Aunque el medio se ponga tan inhóspito que le obligue a buscar nuevos horizontes.

Se ha hablado mucho de las migraciones y de sus condicionantes. Yo, aquí y ahora, digo y mantengo que a nadie hace gracia dejar sus propios horizontes para buscar los que no le pertenecen.

Las granjas pueden ser una solución si se logra la materia prima, si se logra el control de los canales de comercialización. Si no se logra, será una solución a medias. Una media solución. Una pobre solución. No será la solución.

Un mal olor de las granjas. De acuerdo. Pero un mal olor que se esparce generoso por el Baix Maestrat, abriendo camino a soluciones siempre pendientes.

El desequilibrio de rentas es excesivamente patente para que el granjero de la zona reciba al visitante perfumando ambientes con agua de colonia.

Ese olor vivísimo no es más que el aroma de perennes estrecheces que puede convertirse en aroma de un futuro sin sobresaltos.

* * *

El abajo firmante podría poner ahora, para dulcificar su crónica, olores de hinojos o de cualquier otra hierba montaraz y rústica. No es ese el deseo.

Para terminar la presente crónica quiere agudizar, más si cabe, su deseo, y poner en estas líneas la solfa de un olor que, desgraciadamente se ha esparcido este verano con inusitada magnanimidad. En castellano se llama olor a chamusquina. En valenciano, "olor a socarrim".

Los incendios de este verano han arrasado extensas zonas vírgenes cubiertas de monte bajo o "malea". Han atacado recientes plantaciones de ICONA. Se han cebado, en ocasiones, en plantaciones de más valor intrínseco: olivos, almendros, encinas. Las llamas han podido, también en ocasiones, más que los hombres.

En la prensa, y concretamente, en este diario que me acoge, se ha leído con excesiva frecuencia la noticia del incendio forestal, del incendio campero.

La prensa también, ha informado que, el noventa por ciento de los incendios, se ha debido a voluntarias intencionalidades.

La prensa también, ha informado de algunas diligencias practicadas contra individuos más o menos relacionados con los hechos. Púdicamente, sin embargo, se han omitido los nombres y se han incluido tan sólo, las iniciales. ¿Quién quema el monte? Misterio de los misterios.

Lo único que se sabe es que yendo por el Baix Maestrat, en ocasiones, se huele "a socarrim".

Amigo lector, perdonarás que, para entrar en el Maestrazgo, haya querido mostrarte el reverso de la medalla.

De la uva te muestro la negativa posibilidad de su final administrativo.

De las granjas te enseño lo negativo.

Del monte, en vez de acompañarte en la búsqueda del hierbajo oloroso, te muestro la negativa realidad de los incendios.

Todo lo contrario. Quiero que veas, la desesperación del hombre de la montaña que, impertérrito, sigue haciendo guardia. Una guardia casi desinteresada. Un resistirse a dejar de ver sus cotidianos horizontes.

Hemos de agradecer a esos hombres honrados, laboriosos, un tanto espartanos, que, diariamente van laborando la tierra, cuidando sus ganados, repoblando los montes. Cuidando que la tierra, siga siendo sólo eso, tierra. Tierra, sobre la que poner sus pies. Tierra sobre la que cimentar sus ilusiones, a las que también tienen derecho.



OIR EL MAESTRAZGO

Una vez sobrepasada la exagerada cuesta del Coll d'Ares, se llega a una inmensa llanura una tanto inclinada. La planicie es sesgada por la carretera y la línea brillante del asfalto es una cicatriz.

A media llanura la bifurcación. Si se sigue recto se llega hasta Villafranca. Si se tuerce a la derecha, al poco trecho, la carretera se esconden entre unas rocas empenachadas de carrascas, y va a parar a una hondanada verdeante en cuyo centro está el Santuario de Nuestra Señora de la Font.

En mi última, visita era casi caída la tarde. Poco más o menos, así:

Ja es l'hora de l'ajocada.

Ja es l'hora del recull.

Ja es fà fosca la vesprada.

Ja pau demana l'ull.

*Com a boijos busquem l'arbre,
quan el ventijol ha parat.*

*Tots a una rama volem cabre
sense vore a l'ajocat.*

*La crida es ensordidora,
els avalots incessants
tots a l'hora:
les marettes, els parets, els infants.
Pareix que la pressa es molta
si jutjem per els revols.
Es, que a la revolta,
està l'hora dels mussols.*

El recinto reclamaba parada, un descanso, un sosiego, una reflexión. Me quedé ensimismado, viendo la luz dorada de la atardecida. Desde mi observatorio no veía ni una sola muestra de la actual civilización. Era tan medieval el ambiente que, mi imaginación se disparó.

En principio oí los pasos. Después, poco a poco, iban desfilando ante mi vista hileras interminables de guerreros de todas las épocas. Desde la aurora de los tiempos hasta el mañana apenas nacido, desfilaron ante mí lanceros y arqueros. Caballeros y escuderos. Alabarderos, mosqueteros, húsares y carlistas de boina blanca y borla dorada. Moros y cristianos. Guerrilleros maquis y guardias civiles. Rojos y azules. Los de la quinta y los del voluntariado. Vencedores con triunfalismo excesivo y vencidos, muchos vencidos. Unos presurosos en la huída. Otros escoltados en un principio de cautiverio.

*Tremola enfebrida la muntanya.
La sang de la tropa, renegrada
per el vent humit
(per el fum que l'acompanya)
fà creixer l'impetu del que guanya
perseguint, inclement en la fugida,
a l'aprenent d'heroi marcit.*

La atardecida devino en noche. El fresquito me devolvió a la realidad. Dejé de oír los pasos trágicos de la historia. De la historia del odio. De la historia de la pendencia y de la historia del descalabro.

Me quedé a solas con mi silencio. Me quedé a solas en el recinto medieval. Tan sólo se oía el moverse de las hojas y el permanente chorrillo de la fuente.

El juglar que estaba acodado en la balaustrada de la escalera que lleva al pórtico-puente-puerta-mirador, cantaba su canción de paz casi imposible. De paz anhelada. De paz esperanzada:

*Dies vindrán, cor
oblidada al fons de l'anima la por.*

*Fugint de la gent i del seu plor.
Fugint, asustat, de la fredor.
Dies vindrán, cor,
oblidad al fons de l'ànima el dolor.
Oblidant de la guerra l'ardor.
Buscant la pau de la tardor.
Dies vindrán, cor
oblidant dels homes la rencor
buscant al teu sí la calor.
Buscant el teu amor.
Dies vindrán, cor...*

Oír el Maestrazgo, es oír la ilusionada esperanza de mejores jornadas. Es oír el permanente silencio de los que callan.

¡Maestrazgo! He oído el fragor de tu continua batalla de supervivencia y ha estremecido mi ánimo el quejido de tus resquebrajaduras.

He oído el redoble ancestral de tantas cabalgaduras sobre tu reseca epidermis que, ante la injusticia continuada, repetida, ha saltado destrozada, la glándula interna que salta cuando lo justo, lo cabal, es coceado.

He parado en la orilla de tus caminos y, ensimismado, he tratado de enhebrar una sencilla oración para que, desde lo alto, descienda algo de redención.

He oído el silencio absoluto en la cima de tus montes y he escuchado el silencio estratégico que genera el vuelo de tus águilas, de tus halcones, de tus azores.

He oído el murmullo vergonzante de tus riachuelos y el alegre tintineo de tus vergonzosas fuenteçillas.

He oído el silencio de tus pueblos castigados. De tus pueblos disminuidos. De tus pueblos pardos y escondidos.

He oído la palabra de tus gentes y me ha llegado lejana y queda. Preocupada. Un poco desesperada. Pensando huídas y abandonos. Imaginando mejores albedríos.

He oído tus noches nevadas. El frescor apacible y agradable de tus oscuridades estivales. Tus atardeceres, tus madrugadas. He oído tus tórridos mediodías con olores a grano aventado en la era, a paja.

He oído el silbar de tus pinares acometidos por la rabia de los vientos.

He oído el metálico sonido de las espigas maduras.

He oído la esquila invisible del ganado esparcido por el monte. El mugido pacífico en los llanos. El seco revoloteo de las perdices y el siseo sospechoso de las culebras.

Te he oído en lo íntimo, Maestrazgo. Te he oído y tu voz no es imperiosa. No es reclamante. No es reivindicativa.

Has sido el campo de batalla. Has sido liza y cuadrilátero. Has cedido siempre la piel de tus campos para batallas ajenas. Has sido camino de cabalgadas, de reconquistas.

Has sido repartición y rapiña. Premio, mérito y pastel.

Eres olvido. Eres desconocimiento. Eres siempre problema pendiente. Siempre. Siempre.

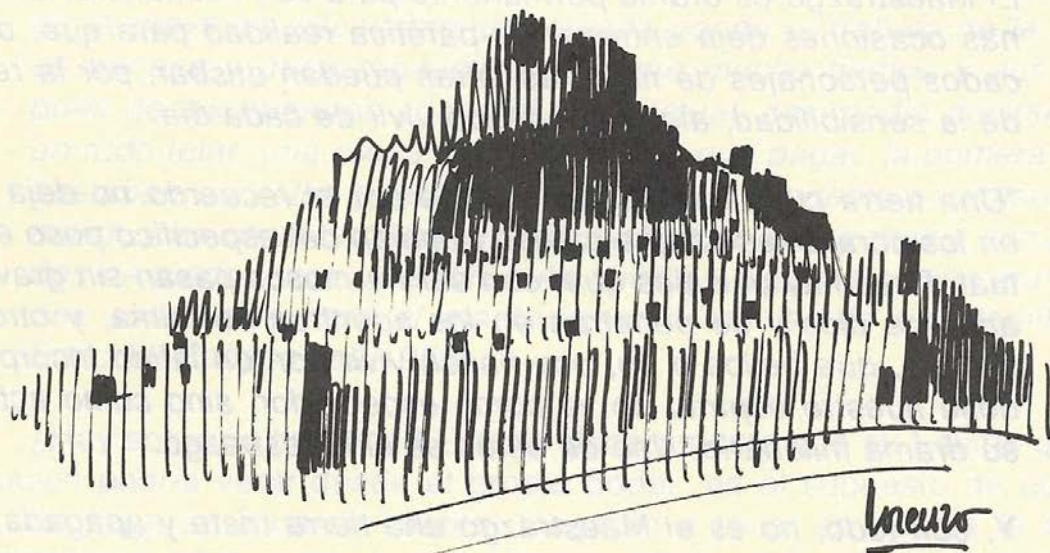
¡Maestrazgo! Has de destrozar, en un esfuerzo sumo, la envoltura de tus biceps en forma de colinas.

Has de elevar hasta el infinito el trueno escondido de tu voz. Has de romper los tímpanos atrofiados de los que no dejan de parir soluciones a medias. De los que toman medidas como única ocupación. De los que, desde siempre están estudiando tu caso.

Sólo así, cuando tu voz aflore a la superficie que ocupan los mediocres, oiremos todos el melífluo desplomarse de sus cuerpos fofos.

Sólo entonces, Maestrazgo, cuando tu futuro dependa de tu inédita voz, de la potencia de tu escondido rugido, serás tomado en cuenta.

¡Maestrazgo! Prepara tu catarsis. Esperamos tu voz.



VER EL MAESTRAZGO

En esta panorámica que intentamos trazar nuestro entrañable Maestrazgo, vamos a tratar de ver algo de la que geográfica, histórica, social y económicamente, ha significado a caracterizadas personas que, con una visión eminentemente crítica, han juzgado, a mi parecer acertadamente, la situación, el desenvolvimiento y el futuro de una de las comarcas más deprimidas de la provincia de Castellón.

Tratamos, con palabras ajenas, con visiones ajenas, rescatar y recuperar las fecundas esencias humanas, un tanto apagadas. Frío y solitario recuerdo histórico.

"La grande idea que se tiene de lo fértil, ameno y poblado del reyno de Valencia, parece exagerada y aún falsa si se entra por Aragón. A cada paso se ven pruebas evidentes que la destruyen, y se multiplican al recorrer el norte del reyno.

Erizado de montes los más altos y fríos, sembrado de cerros que dexan entre si barrancos y cañadas, privado en fin de las aguas que podrían facilitar mejoras en los campos, cuenta pocos vecinos respecto a su extensión, y estos reducidos a mantenerse con un corto número de producciones". Cavanilles en su obra sobre el reino de Valencia.

El Maestrazgo es drama permanente para sus habitantes. En algunas ocasiones deja entrever su patética realidad para que, destacados personajes de nuestras letras puedan atisbar, por la rendija de la sensibilidad, algo del heróico vivir de cada día.

"Una tierra cuya imagen, al filtrarse por el recuerdo no deja poso en los corazones es que carece también del específico peso espiritual. Pues hay paisajes que, con ser hermosos pasan sin gravedad ante los ojos y no penetran en los adentros del alma, y otros en cambio, que bellos o no, nos hacen vivir con un latido incorporándose nuestro espíritu no ya como espectador, sino como actor de su drama milenario. Uno de estos es el Maestrazgo.

Y, con todo, no es el Maestrazgo una tierra triste y apagada; sino por el contrario, una tierra vibrante de fuerte patetismo como protagonista de un drama geológico histórico y social vivido con un extraño aliento de heroísmo, de prodigiosa obstinación vital, cuyo denodado ejercicio alcanza el rango de una epopeya cotidiana...". Gaspar Gómez de la Serna. Penyagolosa. 1957.

Esta epopeya cotidiana, la realizada por el hombre, es motivación principalísima de los que se han dedicado a VER nuestro Maestrazgo asombrándose a cada paso (asombrarse es empezar a filosofar) ante tanta solución pendiente. El asombro ante tanta actitud fatalista puede quedar velado por un ropaje poético.

"El hombre de tierra adentro está metido, inmerso en la realidad de éso que hay en nosotros de perenne: la tierra. Y está metido en ella en toda su dimensión humana y espiritual, es decir, sin apego, sin ligaduras, con el exacto sentido de que es la tierra camino de andadura, en el que hay que vivir muriendo cada día para poder llegar.

Sin el verdor jugoso del litoral, el interior es duro, insospechado para los que imaginan un levante todo igual, un fecundo estallido de frutos y flores. Es un paisaje rudo, seco, de montaña limpia y rocosa. Pero es un paisaje luminoso. Esta lleno de luz ésta sea a veces helada, a veces abrasadora". Fernando Herrero Tejedor. Penyagolosa. 1970.

Y, ante el drama surge, permanente, la solución externa. La fácil solución del espectador. La solución del que nada arriesga. Del que no está incrustado en cuerpo y alma en el arriesgado terreno de los perdedores de plantilla. Hombres del Maestrazgo permanentes perdedores en ese arriesgado juego de azar que es la supervivencia.

"Observar el curso, el desenvolvimiento o los problemas de nuestros pueblos del interior es siempre interesante: esa gran extensión de la provincia escasamente poblada donde el trabajo de la tierra es penoso y poco productivo. Durante mucho tiempo y aún después de los primeros años del siglo actual, casi podía decirse que un rudo telar, una rueca y una onza con que pagar la primera lana, bastaban en estos pueblos para iniciar un modesto patrimonio familiar; y en otros núcleos rurales, una casa o una masía con paredes de piedra seca, una diminuta huerta y algunas ovejas eran bienes suficientes para el mantenimiento regular de una familia...". Editorial Penygolosa. 1969 .

¿Hay solución humana? Estimo sinceramente que sí. Estimo que la solución podría venir desde el propio poder, en el supuesto de que en tal sitio llegaran a darse cuenta. Llegaran a tener en cuenta la carga patética que se esconde tras el calificativo de "comarca deprimida". Carga patética de emigración, despoblamiento progresivo, envejecimiento constante: desertización.

Estimo también que, la solución podría venir en cierto modo de los propios habitantes del Maestrazgo. Alzando voz hasta llegar a grito.

Eso sí, la solución vendrá desde el sitio en que se disponga de un cúmulo de conocimientos reales y actuales de la situación, generando soluciones posibles, soluciones reales, soluciones factibles.

Nos hemos pasado a la hora de las folklóricas adhesiones, de los típicos arrebatos históricos. Tiempo es de coger el rábano del Maestrazgo por las hojas.

"No se habla de los pueblos de montaña. Esa es la verdad. Y mucho menos se habla en serio. A lo sumo son un pretexto para excursiones domingueras que pueden contar luego a los amigos, proclamando las excelencias de unas chuletas a la brasa en tal sitio, o maldiciendo el estado de la carretera para llegar a tal otro. O se publica algún artículo ilustrado sobre las tradicionales fiestas de la Virgen de la Vallivana, sobre la Ermita de "Sant Pere" de Castellfort, o sobre los impresionantes "Pelegrins de Les Useres". Bien. Todo esto es algo, pero no es bastante. Sirve para que nos acordemos

de que existen. Para que nosotros los de las ciudades, los de las huertas y La Plana, recordemos que a la otra parte de las montañas que vemos recortadas a nuestra espalda, hay centenares de pueblos a los que precisamente estamos dando la espalda sin pensarlo. ¿Cuáles son las causas de ésto? Algunos viejos y famosos tópicos, y la ignorancia. En definitiva, la falta de conocimiento serio de las cosas. Juan F. Mira Castera. Penyagolosa. 1969.

Hemos oído el Maestrazgo. Hemos oído el Maestrazgo. Hoy, hemos tratado de VER el Maestrazgo. Para poder tocarlo, para poder gustarlo detenidamente, se ha de contar con las soluciones adecuadas; perfectamente gestadas, perfectamente rematadas, no sea que, de no llegar tales soluciones, nos quedemos de por vida, haciendo fotos y haciendo frases. Fotos y frases, por otra parte, harto repetidas.



lorenz

EL RETORN DE LES GAVINES

El otoño que nos vino oficialmente el pasado 21 de septiembre, condescendió amablemente al dejar, hasta el día primero de octubre, una temperatura aceptable.

A partir de ese día, el negocio climatológico se complicó algo. También el dos de octubre comenzaron muy en serio los horarios escolares, ese mismo día hubo de darse el cerrojazo al verano e implantar definitivamente los sosos y aburridos convencionalismos de la naciente temporada invernal.

Por tanto, huidos inevitablemente los turistas extranjeros y, sin rastro de los nacionales, aprovechando las indudables ventajas de la denominada "temporada baja", Benicasim, ha sido casi invadido por las pacíficas huestes de la tercera edad.

También la playa (a la que no acceden los jubilados por imperativos de prudencia, nacida de la edad y de la experiencia) aparece desierta de veraniegos turistas y, a trechos, se ven, en pacífica e indolente actitud de reposo a enormes bandadas de gaviotas. Gaviotas que aprovechan el solarium ahora abandonado.

Aprovechando la otoñal inspiración, la agradable presencia de las gaviotas y, a la entrañable compañía de los jubilados, dedico a unos y a otras, el breve cuentecillo que sigue.

LA GAVIOTA:

- He vuelto como la gaviota de mi padre.

Grandes mesas de madera cubiertas sus partes altas de gruesas planchas de zinc. Las gruesas patas y las demás partes descubiertas, con el blanco amarillento de la lejía. Sobre el zinc, vasos llenos de vino. Vasos vacíos de vino. Goterones del escanciado descuidado y presuroso. Migas de pan. Finas espinillas de pescado frito. Codos apoyados. Codos desnudos de brazos poderosos. Posiciones indolentes de desfaenados. Posiciones casi indolentes de veteranos de la mar. Cháchara sin ilación. Pensamientos en voz alta. Recuerdos, frustraciones, desengaños. Sueños en perenne recámara, sin disparar: como los tiros que aún no son tiro, que sólo son bala.

- Apareció cierto día en el corral. Llevaba un ala rota y mucha hambre. Al principio las gallinas, el gallo, los gatos, las ratas... no la dejaban ni arrimar al comedero.

Soliloquio. Algunas palabras sueltas. Ideas fijas. Retahíla de recuerdos encadenados. Mientras, un sorbo pequeño. Sorbo recogido por la lengua, lamiendo el paladar, las encías por la parte de fuera. Por la parte de dentro de los flacos carrillos. Y, a continuar. Siempre adelante. Es necesario no quedarse mudos.

- Comió todo lo que quiso. Mi padre le arregló el ala. Mis hermanos y yo jugábamos con ella, como con un perro. Casi, casi se hizo el ama del corral.

Setenta años de vida son setenta años de recuerdos, de vivencias, los malos recuerdos. Lo que da escalofrío, lo que da dulce sopor...

- Un día, cuando ya estaba recuperada del ala, voló tanto que pronto se perdió de vista. Se mezcló con las otras que planeaban sobre el puerto.

El vino negro, áspero, espeso, sigue remojando como a pinceladas las reseca encías y los reseca paladares. La edad, reseca. La parla, más reseca. El vino negro, áspero, espeso ayuda a sacar las palabras el fondo del pensamiento. De lo más escondido y recóndito del cajón de los recuerdos.

La senectud, arracimada en torno de la mesa con cubierta de zinc,

sigue desgranando atómicas parcelas de vida pasada, de vida que ha sido. Recuerdo, sorbo. Recuerdo, sorbo. Siempre la misma postura.

Junto al mostrador del bar gente que gesticula. Gente que reclama un café. Gente que reclama la vuelta. Gente que fuma. Gente que bebe. Gente que vive.

- Supongo que, al gallo, a las gallinas, a las ratas, al gato y a los perros, les importó un pimiento la marcha de la gaviota. A mis hermanos y a mí, casi nos puso malos. ¡El cariño que le cogimos a la arisca gaviota!

En aquellas caras casi sin expresión, sólo se mueven los ojos dentro de las órbitas. Si se examinan esos movimientos se adivina todo un mundo de sensaciones. Son ojos acostumbrados al horizonte dilatado. Son ojos que a través de los años han cogido el verde de la mar y el azul del cielo. Ojos de mirada larga, infinita. Son ojos que prefieren mirar lejos. Lo de cerca no les va. Por ello seleccionan los recuerdos más lejanos.

- Al cabo de algunos años la gaviota hizo, lo que yo he hecho.

El charlatán con muchas horas a bordo de la vida, deja caer la frase sabiamente. Sabe la reacción de los contertulios.

- ¿Tú qué has hecho?

El silencio mantenido largo rato. La escucha permanente durante largos espacios de tiempo y durante cortos sorbos de vino, ha despertado la curiosidad. La curiosidad del que aún le falta algo por saber. La sorpresa casi imposible. El asombrarse de que uno, no lo sabe todo. La evidencia de que, aún a los setenta años de estar a bordo de la vida, puede darse el resbalón sobre cubierta.

- He vuelto, a morir. He vuelto al sitio en que nací. He vuelto al sitio en donde pasé los mejores y más sabrosos años de mi existencia. Así volvió la gaviota. Volvió, y, a los dos días la encontramos muerta junto al comedero. Así he vuelto yo, como la gaviota de mi padre.

Los codos recios y fuerte de los veteranos, se separaron de la cubierta de zinc de aquella mesa de blanco-amarillo por la limpieza con lejía.

Lenta, pausadamente, apuraron el último trago de vino negro, espeso, áspero. Lenta, pausadamente, en anárquica procesión, desfilaron en busca de la sopa casera, del trozo de pan, del pedazo de existencia al que aún tenían derecho.



SANT LLUCH: RELIQUIIA MEDIEVAL

En la actual ordenación de la enseñanza, con el trueque de la Primaria por la General Básica y, dentro de ésta, la proliferación de divisiones en etapas, niveles y áreas, a la vez que ha diluido de forma efectiva la responsabilidad de las enseñanzas, ha arrumbado, definitivamente con la escolar y afectiva festividad de San Lucas, celebrada ininterrumpidamente en Castellón y por su población infantil desde casi su fundación, cada 18 de Octubre.

No hay que pensar que, por las primerizas fechas fundacionales, los castellonenses tuvieron excesiva veneración por el Evangelista. Ahora bien, religiosas y litúrgicas razones de preeminencia, la totalidad de los Apóstoles y los cuatro Evangelistas gozaban del favor de la Iglesia de entonces y cada una de las celebraciones cobraba especial relieve dentro del calendario.

Prueba de ello es que, en la provincia de Castellón (que yo sepa y, si me equivoco quisiera saberlo) no existen ermitas puestas bajo la advocación del autor de Ilos Hechos de los Apóstoles. Tan sólo y, en el más estricto terreno material, nos resta de la Baja Edad Media castellonense el retablo depositado en el Museo Diocesano y Catedralicio de Segorbe en el que, de forma evidente aparece la figura de San Lucas.

En algún sitio y, por haber ejercido en su juventud como médico en su Siria o en su Anatolia (a elegir, cada autor lo sitúa en un sitio según sus investigaciones) natal, es venerado como abogado celestial y defensor de la clase médica. Por estos pagos se siente una especial predilección por los Santos Cosme y Damián y no se tienen en cuenta los antecedentes de Lucas.

También algunos pintores lo tienen como Santo Patrón al atribuírsele la autoría de un Cuadro de la Virgen venerado en la Basílica de Santa María la Mayor de Roma. Por lo menos así lo proclaman pintores de la talla del Greco y Zurbarán que con esta anécdota lo plasman.

Puede ser que, por la apuntada razón de ser un significado hito en el calendario, situado estratégicamente al final del verano y, antes de comenzar la invernada, el Rey Don Jaime I, nuestro entrañable Conquistador, concediera a Castellón la celebración de una feria que potenciara el alicaído panorama económico-social de la época, tan sólo, a diecisiete años del traslado de Castellón a su nuevo emplazamiento.

Siguiendo la información que Sánchez Adell nos brinda en el Boletín de la Sociedad Castellonense de Cultura en el número correspondiente a Enero-Marzo del pasado año de 1977, transcribimos: "...la feria había de comenzar ocho días antes de San Lucas -o sea, el diez de octubre- y durar diez días consecutivos".

Algo más tarde, el 7 de Febrero de 1302, Jaime I entre otras gracias otorgadas a la Villa a cambio de un servicio de 50.000 sueldos, concede para el uso público las plazas y lugares en que se celebraba la feria. Y, en 1334: "...el Municipio considera los plazos de la concesión de Jaime I como insuficientes y logra de Alfonso IV que los diez días se conviertan en quince, contados a partir del propio día del fiesta de San Lucas".

Seguimos a Sánchez Adell que nos relata las vicisitudes de las ferias de La Plana: "...en cuanto a la de Almazora, autorizada en 6 de Mayo de 1398, su comienzo tenía lugar el día de Todos Santos, perjudicando con ello a la de Castellón. Hubo pleito por esta razón entre las dos villas, zanjado por Martín el Humano en sendas provisiones de 8 de

Octubre de 1401 y 30 de Junio de 1402, por las que se establece que la feria de Almazora sea trasladada al día de San Andrés Apóstol, o sea el 30 de Noviembre".

Gimeno Michavila, por su parte, comenta de forma amplia la Feria de Todos Santos, en su libro ya citado en otras ocasiones "Del Castellón Viejo" y aporta un dato que a mi modo de ver, es altamente significativo en orden a las ideas que sobre San Lucas trato de hilvanar en la presente crónica. Dice así: "Fue la feria de San Lucas, después celebrada en Todos Santos la más importante de la villa por coincidir la misma con la época de la recolección y venta de las principales cosechas en aquel entonces; esto es: cáñamo, habichuelas, vino y algarrobas; satisfacían los colonos sus arriendos y entregábanse dádivas a los maestros..."

Precisamente quiero acentuar este último párrafo ya que el día de San Lucas, era también la fecha fijada en todo el País Valenciano para el inicio de la enseñanza a todos los niveles. Así lo dice Laureano Robles en "La Universidad de Valencia" de la colección Temas Valenciano de ed. Anubar: "El curso académico comenzaba el día de San Lucas (18 de Octubre)."

Por su parte D. Luis Revest, en su libro "La Enseñanza en Castellón de 1374 a 1400" edición 1930 dice: "Respecto al principio de curso no tenemos datos concretos hasta 1415. Al encargar (el Consejo de la Villa) el 8 de Octubre al Maestro Arnau de Peralta que enseñe durante un año se dice que comenzará el día de San Lucas, y al sacar el 17 de Enero de 1417 la cuenta de lo devengado por aquél hasta el día de su muerte se toma también como punto de partida el día de San Lucas".

Nos vemos forzados por tanto, a la vista de las referencias históricas apuntadas que, los regalos a los maestros hasta hace poco tiempo vigentes, se debían, en primer lugar a la iniciación de las clases y en segundo lugar a la coincidencia en la celebración de la feria de San Lucas. Gimeno Michavila, en otro pasaje del mismo libro, comenta: "En las mismas (en las ferias), obsequiaban los padres y los tíos a sus hijos y sobrinos, con las llamadas estrenas de feria, "fer de fira", dándoles pequeñas cantidades que invertían éstos en dulces y juguetes, costumbre que aún perdura hoy en día, y era permitido a los maestros recibir obsequios de las familias de sus alumnos, consistentes principalmente en melones, granadas y membrillos".

Esta es, a grandes rasgos, la fiesta de San Lucas, a caballo entre el trabajo y la fiesta.

Tan sólo me resta añadir que, ante la posibilidad de que hayan desaparecido las dádivas a los maestros y el correspondiente día de asueto concedido por éstos en lógica compensación y, ante la evidencia de que la feria de San Lucas nada tiene que ver con sus atracciones electronicas con la comercial feria medieval, que, la festividad de San Lucas, exactamente el 18 de Octubre de cada año, fuera fijada por las Autoridades Académicas del País Valencià, o, en su caso, por la Consellería de Cultura, como la fecha protocolaria y académica de la inauguración del curso, con el fin de evitar la proliferación de actos de esta clase, tal y como en la actualidad se vienen observando. Aunque sólo fuera como respeto a nuestra historia y en recuerdo cariñoso a tantísimo maestro que se ha dejado la piel en el empeño cultural que nos sirve de abrigo y albergue.



LA CACERA PER A LA RERAVERA

Antes de que el otoño llegue (la "reravera"), en pleno mes de agosto, a los cazadores se les abre la mano poco a poco (tórtola, codorniz, etc.) para un previo ejercicio de precalentamiento, de cara al inicio formal y oficial del levantamiento de la veda.

Cuando la fecha oficial llega, las escopetas están perfectamente preparadas y los perros en plena forma física. Los cazadores castellonenses irrumpen en el campo con la intención de hacerse con la cada vez más exigua caza.

Los restos de un miltoniano paraíso perdido, abundante hasta la exageración en toda clase de piezas (desde el migrador pajarillo, hasta la abundosa pieza de caza mayor), ha quedado, Castellón, en un "hábitat" algo enrarecido para la especie animal.

Sánchez Adell, refiriéndose a las posibilidades económicas de la alta edad media casteltonense, cita la caza como parte importante e indiscutible de tales posibilidades:

"La caza mayor fue abundante en el término de Castellón durante la Edad Media. Las especies que aquí abundaban era el ciervo, el jabalí, la cabra montés, el lobo y pájaros en inmensas cantidades. Tanta era la abundancia que Castellón se convirtió en uno de los lugares frecuentados por los reyes para sus cacerías".

De la misma manera que en la actualidad se establecen las vedas para tratar de salvaguardar las especies animales, en un intento racional y ecológico de conservación, parece ser que, al convertirse Castellón en cazadero real, el Consell, "per se" o , forzado por un circunstancial deber de pleitesía, obligaba a sus habitantes a periodos blancos de caza, a épocas en que toda posibilidad de cobrar alguna pieza, quedaba reservada para los reales personajes y para su numeroso y atildado cortejo. Así, el mismo texto, continúa: "La prohibición de cazar las gentes de la localidad en ocasión de esperadas visitas reales representaba graves perjuicios para la agricultura, de manera especial en los marjales donde eran más abundantes los jabalís. Porque en efecto, la extraordinaria proliferación de salvajinas constituía una constante causa de merma para los frutos y cosechas, señaladamente para las viñas".

Aparte, naturalmente, de las piezas que podían cazarse para su propio provecho (es decir, para la reposición de una siempre maltrecha despensa) y, en relación con la importancia de la caza, sigue diciendo Sánchez Adell: "...por ello el Consejo tenía establecidos unos premios que a finales del siglo XIV y principios del XV eran: cinco sueldos por pieza mayor (ocho sueldos por una cierva en 1400) y siete sueldos por un millar de pájaros".

La consecución de tan apetitosos premios raramente podía enjugararse con la constante y permanente dedicación al cuidado de los predios para un cuerpo social, dedicado exclusivamente a la agricultura. Por ello: "...también era frecuente la contratación de un cazador profesional ("ballester de munt), cuyas ganancias eran el cobro del premio y la exención del impuesto en la venta de carne".

Con cuanto antecede podemos ver al cazador medieval casteltonense, siguiendo los dictados ancestrales de sus antepasados. Los personajes que figuran en las pinturas rupestres de nuestro Maestrazgo, exentos de toda preocupación ecológica, aunque sí atentos al máximo provecho de los cultivos, perseguían inclementes cualquier vestigio de vida animal. Lo mismo que sus sucesores.

* * *

El hombre, ser racional por excelencia, aún a regañadientes va aceptando los convencionalismos sociales. Uno de esos convencionalismos podría ser la racionalización de la caza a través de la institución de las vedas. A juicio de la Administración nunca son bastantes las limitaciones y, a juicio de los cazadores se conforman con lo establecido.

Ahora bien, a mí particularmente me ha llamado siempre la atención de que las limitaciones, racionalmente aceptadas por el cazador, tuviera que hacerlas extensivas a sus propios perros, inteligentes aunque irracionales animales.

El "tanganillo", adminículo represor de los instintos animales, ha jugado siempre un papel importante en la puesta a punto de los perros, a la par que, ha evitado el que "por libre" los lebreles se dedicaran a su ocupación fundamental.

Se trata de un palo, de un tarugo como de un palmo de longitud pendiente del cuello del animal gracias a un trozo de cuerda que, impide la carrera y obliga a la adopción de un paso corto y medurado nada apto, es la verdad, para la persecución de liebres y conejos.

Tratando de sacar consecuencias podría decirse que hay personas a las que habría que instalarle el adminículo y, en cambio hay otras que lo llevan instalado de por vida.

* * *

El porqué de haber convertido aquel lejano cazadero real en un desolado paraje, en el cual, a veces, suena hasta un poco raro oír el canto de un pájaro, puede tener diversas causas.

De una parte el saneamiento de nuestra Plana de la plaga de alimañas. De otra la insaciable garganta del hombre, voraz hasta la exageración. Los modos usados a través de los tiempos han sido variados. Utilizando una vez más el texto de Sánchez Adell, añadiremos: "...los procedimientos empleados en la caza eran las ballesta, el acoso mediante la quema de los marjales y las redes para la captura de pájaros. Es curioso señalar la llegada en 1390, de un maestro carpintero francés, experto también en la construcción de lagares (bon mestre de obrar aus e altres fustes"), que se ofrecía a montar trampas y que aceptando con la condición de que estas fuesen instaladas solamente de noche..

Cabe la posibilidad de que aquel francés, llamado Matheu Erau, fuera el creador del sofisticado "parany", el padre del "enfilat", el inven-

tor del "aveall". Puede. Pero no creo fuera el progenitor del prohibido y, a pesar de ello, puesto a la venta, vulgar "cepet".

Tampoco cabe la posibilidad de que usara el "casette" con el canto y cloqueo de los tordos.

Lo cierto es que, a través de los años ha ido desapareciendo la caza, hasta el extremo de tener que buscarla en tierras de La Mancha o de Aragón.

Una buena prueba de la desaparición de las especies es la que nos da una de las cláusulas contenidas en la Carta fundacional de Benicasim, otorgada en 1603 por doña Violante o Yolanda de Casalduch: "...que dits pobladors puguen fer mercadería de servos, javalins y francolins".

Según un diccionario enciclopédico, el fracolín es: "galliforme de unos 33 cm. de longitud total y de la familia de los fasianidos. Se parecen a las perdices, de las que se distinguen por el color de su plumaje, que es negro en la cabeza y gris con pintas blancas en la espalda... Estos francolines se encontraban antiguamente en Europa Meridional. En la actualidad viven en Chipre y en Asia Menor..."

Con el permiso de alemanes, ingleses, franceses y otros, Benicasim, el Benicasim de Violante de Casalduch esta situado en la Europa Meridional... En fin, así ha ido terminando la caza en Castellón. Así va desapareciendo la caza en la provincia.

Porque has de tener en cuenta, amigo lector, que el cazador de verdad, es cuidadoso en su cometido. Otra cosa es aquel que se dedica al acopio de carne de caza. A éste, poco le importa la desaparición de las especies. Cuando se acabe la caza se buscará otro "hobby".

El cazador de verdad, cace mucho o cace poco, regresa contento y satisfecho a casa, ofrendando a la familia el producto de sus correrías. Exactamente igual que aquel antepasado nuestro de garrota en ristre, dispuesto siempre a enténderselas con la mas ruín y salvaje de las especies animales.

Perdonará el amigo lector la ecologica crónica de hoy. Estimo es necesaria para enseñanza de quienes indiscriminadamente se dedican a la matanza.



GLOSARIO ESPERPÉNTICO CASTELLONENSE

Don Ramón del Valle Inclán, en "Luces de Bohemia", dice a través de su personanaje Max: "El sentido trágico de la vida española sólo puede darse con una estética sistemáticamente deformada".

Hoy, cuando trato de alumbrar la presente crónica, en plena festividad de Todos los Santos, acabo de girar visita al camposanto castellonense y, entre limpieza, visita y paseo, surge la reflexión exageradamente grotesca entresacada de la esperpéntica realidad de mi pueblo. Y, ello tal vez se debe a la anticipada visita camposantera, de acuerdo (la anticipación) con una tradición que casi deslinda la rigurosa ortodoxia litúrgica establecida. La franquicia laboral de la jornada del 1º de noviembre (jornada litúrgicamente gloriosa) auspicia la visita a los llorados y enterrados deudos a los que debería visitarse con exactitud en la jornada del segundo día de noviembre. Para el caso, da igual. La voluntad es lo que priva, más aún, teniendo en cuenta que, las obli-

gaciones laborales y profesionales podrían impedirle, aparte, naturalmente, de la prontitud con que la noche impone sombras generadoras de absurdos temores.

PRIMER ESPERPENTO: no hace muchas semanas, en crónica propiciadora de reivindicaciones (con ecos de poco audibles resonancias) hacía un desinteresado panegirico del Arquitecto Montesinos, autor entre otras obras, del proyecto y realización del Cementerio castellonense.

Hoy, cuando realizo mi visita al camposanto, veo con verdadero horror, que el primigenio emplazamiento -perfectamente acotado y enlazado con pasillos y avenidas- ha sido rebasado, desproporcionadamente rebasado, con la adición de sendas parcelas previamente municipalizadas. Tan municipalizadas que, en una de tantas, fue instalado hasta un campo de futbol denominado municipal (aunque conocido por sus jóvenes usufructuarios, tempraneros filosofantes de verdades incontrovertibles, como "campo del ataúd").

De esta evidencia, surge mi primera reflexión esperpéntica. Castellón tan desacreditado en lo urbanístico y, tan desconocido en la transcendental parcela del pensamiento a nivel comunitario, entre rústico y capitalino, tan afincado en la particular nube del arraigado "me s'hin fot", ha sido capaz de cambiar un campo de fútbol (el Sequiol) por una Escuela Normal de Magisterio.

Prueba de que aquella acción no fue una muestra aislada del casual, es esta nueva permuta: la vital y permanente movilidad futbolística-juvenil, por la total, absoluta y definitiva quietud del cementerio.

SEGUNDO ESPERPENTO. Cuando el arquitecto Montesinos imaginó, dibujó, trazó, proyectó y construyó el cementerio castellonense, utilizó para su emplazamiento un campo de algarrobos que previamente se había adquirido de don José Mut, con una superficie ligeramente superior a las treinta hanegadas (26.244 metros cuadrados), era una época (1861) en la cual Castellón, era un no muy gran pueblo con algo más de 20.000 habitantes.

Tras las adiciones efectuadas para ampliación, teniendo en cuenta el crecimiento de aquel pueblo, no desdeñándose ni el crecimiento vegetativo ni los aumentos por una constante inmigración, nos encontramos con un problema difícil de resolver, al menos para mi, persona totalmente negada a las matemáticas. Y, si el enunciado del problema, se le adhiere la propensión del paisanaje por la compra a perpetuidad de las sepulturas, nos encontramos que, para el año 2000 (es un decir),

habrá que habilitar la mitad de nuestro término municipal para la realización de nuestras obras de misericordia.

Yo digo que estoy negado en absoluto para las matemáticas, por ello, lanzo las siguientes preguntas: ¿Qué superficie se considera necesaria para el año 2000? ¿Hasta dónde llegarán sus límites? ¿Donde pondremos las tapias de nuestro cementerio?.

Ahora bien, me considero perfectamente dotado para la intuición nacida de la imaginación. Por esta simple razón me imagino a la necrópolis castellonense, engulléndose la Cuadra del Borriolench y su lindante Poble Sec. Me la imagino llegando hasta las mismas puertas de Borriol, convirtiendo lo que ahora es hermoso declive de entrada a la capital, en silencioso receptáculo de restos humanos, coloreado por las inevitables y sospechosas flores de plástico.

No se hasta qué punto, en el provisional y alambicado Plan General de Ordenación Urbana, se habrá previsto esta posibilidad. De no haberlo tenido en cuenta, la verdad, nos queda el consuelo de la provisionalidad de tal Plan General.

TERCER ESPERPENTO. En mi visita, aterrado, he observado la tala inmisericorde que ha sufrido el más romántico reducto sobreado del cementerio. Aquel en que reposan los restos de los castellonenses fallecidos a principios de siglo y que, es de suponer, sería una de las primeras ampliaciones.

Si nos atenemos a los postulados ecológicos mínimos de plantar, por lo menos un árbol, donde se arranca otro, no acabo de comprender ni el motivo ni el alcance de tal deforestación, totalmente desafortunada al privar a nuestro cementerio de una de las únicas zonas arboladas que restaban.

Bien es cierto que tal deforestación, aunque no tan masiva, ha venido sucediéndose desde hace bastante tiempo. Un día se pone enfermo un abeto. Otro día a un ciprés le entran ganas de morir. Uno tras otro, han ido desapareciendo hermosas muestras de la naturaleza, afincadas a pesar de todo, en el centro de la no vida.

Hace bastantes años, Morella, productora de corpulentos árboles, regaló por las fiestas navideñas a su capital de provincia un hermoso árbol que fue colocado (no podemos decir plantado) en el epicentro de la vida social castellanense, en plena Puerta del Sol.

Ignoro si los morellanos han seguido rindiendo a su capital de provincia esta muestra de sincera y simpática pleitesia. Ignoro si los

morellanos nos han seguido mandando corpulentos árboles para europeizar (un tanto tontamente) nuestra celebración pascual.

Lo único que sé es que, la Navidad castellonense se ha seguido adornando con la foránea y bobalicona moda del arbolito.

Alguien, muy mal intencionado (por ello no doy fe de cuanto digo) me dijo que para arbolitos de Navidad no era preciso ir tan lejos. Que en el propio término municipal de Castellón y dentro, de una propiedad municipal había también hermosos y corpulentos árboles. Este mismo malintencionado me dijo también que el cementerio se quedaba sin abetos.

Como es natural, no hice excesivo caso de mi confidente, puesto que nuestra particular comunidad humana, nuestro Castellón, no era tan esperpéntico como para llegar tan lejos.

Ahora lloro los copudos abetos que sombreaban la más romántica de las parcelas del cementerio castellonense que, a no dudar, más pronto o más tarde, será nuestro lugar inevitable de cita. Si, amigo lector, te ruego unas tus lloros a los míos, a fin de que cuando lo inevitable ocurra puedan contar nuestros huesos con la bienhechora sombra vegetal que atenúe calores y soledades.

CUARTO ESPERPENTO. El colmo de nuestra particular conmemoración de la muerte, ha sido desde hace mucho tiempo la puesta en escena, precisamente el Día de Todos Santos, de la "inmortal obra de Zorrilla, Don Juan Tenorio".

No hace muchos días, el colaborador villarrealense de Mediterráneo, añoraba la presencia de tan absoleta producción teatral en los escenarios de su ciudad.

La verdad es que, entre los españoles, no ha habido profesional que haya resistido la tentación de vestirse de sota de bastos y blandir la fanfarrona espada de Don Juan. Tampoco los aficionados ha resistido la tentación y así, más mal que bien, han ido recitando la insoportable acumulación de ripios, en sus anuales rememoraciones.

Durante muchos años, el pésimo verso de Zorrilla ha supuesto un reencuentro algo valetudinario con una realidad tan cambiante que, gracias a Dios, ha llevado al hipócrita y cínico personaje más allá de sus blasfemas pretensiones. Cada año, Don Juan ha sido apertura postiza, falsa liberación de las ataduras impuestas por la ortodoxia imperante.

En Castellón no hay Don Juan Tenorio desde hace muchos años. Tantos que la gente ni se acuerda. Ni profesionales ni aficionados han repuesto la facilona verborrea del plagiado estafermo.

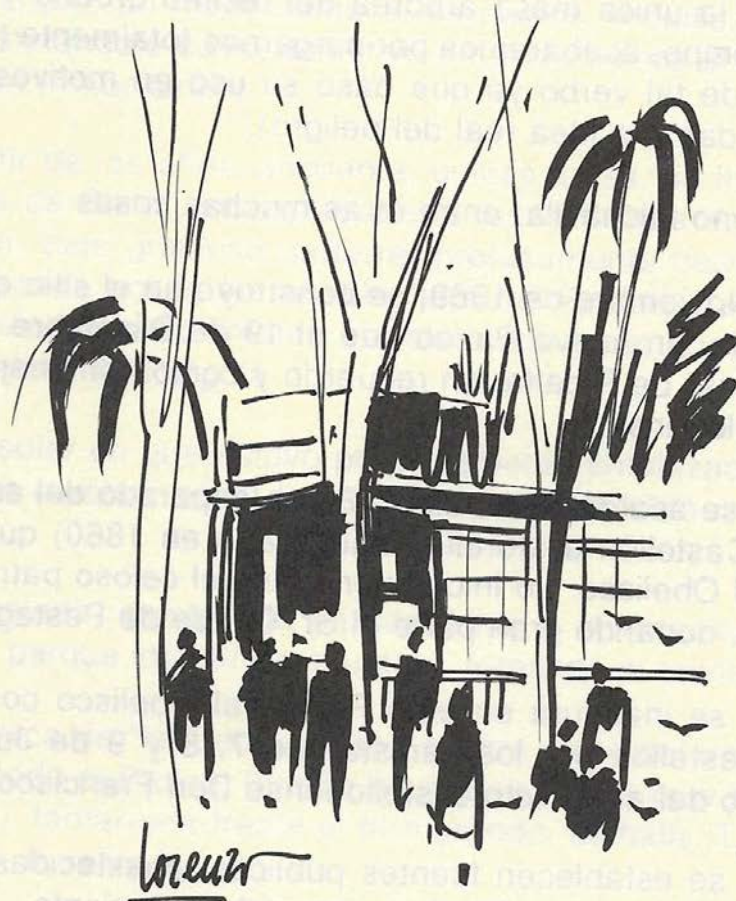
Tan sólo ¡hay que ver! el Ayuntamiento de Castellón, sin una visible razón que avale la decisión, ha rotulado con el nombre del romántico vallisoletano, una de las nuevas vías abiertas a la circulación y la especulación. Ni "El puñal del Godo" (propia de la pía-galería salesiana), ni el "Zapatero y el Rey", ni tan siquiera Don Juan Tenorio tienen vinculación con nuestra prosáica realidad ciudadana. Tampoco Zorrilla, que yo sepa, tiene que ver con Castellón. ¿La fama alcanzada por Zorrilla en otros tiempos? Puede ser. Si no recuerdo mal estamos en el mes de noviembre de 1978.

ENTRANABLE PASEO

Para el pueblo castellonés, el Ayuntamiento de Castellón, el Parque de Ribera, sede de los juegos infantiles, es un lugar de recreo y de juegos infantiles. Allí se encuentran con suficiente frecuencia los juegos infantiles de la Casa de la Cultura, el Club Deportivo y el Club de Fútbol. Y por Mancha...

El paseo por el Parque de Ribera, que se encuentra en la zona de la Calle de San Juan, es un paseo muy agradable. Allí se encuentran los juegos infantiles de la Casa de la Cultura, el Club Deportivo y el Club de Fútbol. Y por Mancha...

El paseo por el Parque de Ribera, que se encuentra en la zona de la Calle de San Juan, es un paseo muy agradable. Allí se encuentran los juegos infantiles de la Casa de la Cultura, el Club Deportivo y el Club de Fútbol. Y por Mancha...



ENTRAÑABLE PASEO

Para mí, como cualquier persona castellanense que se precie, el Parque de Ribalta, tiene unas resonancias íntimas extraordinarias por haber sido, en infinidad de ocasiones, propicia parcela de juegos infantiles. Recoleta y umbroso lugar de furtivas caricias amorosas con suficiente oscuridad. Liza de guerras de mentirijillas con resultados de Casa de Socorro. Soleado y tranquilo camino de convalecencia. Y paz. Mucha paz.

Por todo ello y por querer enlazar con una crónica anterior referida a la Feria de Todos los Santos (estrepitosamente patente hoy), quiero dedicar a mi Paseo de Ribalta la presente. No se trata de una casi senil recordanza adobada por sesuda experiencia: se trata de algo que nos envuelve y nos acaricia. No se trata de algo lejano, brumoso: se trata de algo vivo, parte de nuestra experiencia, rigurosamente actual. Algo que nos enriquece, nos transforma y casi nos reverdece.

Con permiso de mis supuestos lectores, quiero empezar entresacando del tan machacado libro de Gimeno Michavila una colección de

fechas relacionadas con hechos vinculados al Paseo. Ese paseo que constituye casi la única masa arbórea del recinto urbano y que, de no remediarlo a tiempo, acabaremos por cargarnos totalmente (pido perdón por el empleo de tal verbo ya que baso su uso en motivos puramente artilleros; para dar una idea real del peligro).

Dice Gimeno Michavila, entre otras muchas cosas:

El 12 de Noviembre de 1869, se construye en el sitio que ocupó el viejo cementerio, un nuevo Paseo que el 19 de Diciembre siguiente se acordó denominar de Ribalta, en recuerdo y como homenaje al supuesto pintor castellanense.

En 1876, se acordó construir un Paseo (separado del anterior por la Carretera de Castellón a Morella, inaugurada en 1860) que más tarde se llamaría del Obelisco. Lo inició y propulsó el celoso patricio Don Domingo Herrero, donando gran parte el Sr. Conde de Pestagua.

En 1898, se inaugura en este Paseo, el Obelisco conmemorativo del sitio de Castellón por los carlistas en 7, 8 y 9 de Julio de 1837, según proyecto del arquitecto castellanense Don Francisco Tomás.

En 1905, se establecen fuentes públicas, abastecidas por el pozo construido en el Paseo del Obelisco por el Ayuntamiento.

En 1913, se desvió la carretera de Morella a su entrada en la población.

El 21 de Mayo de 1913, emitió el Ayuntamiento un empréstito de un millón de pesetas con cuyo importe se efectuaron gran número de mejoras para Castellón, como la municipalización de los servicios de luz y agua, las construcciones de diversos servicios en los Paseos del Obelisco y Ribalta, la instalación en ellos del alumbrado público y la construcción del Estanque.

Por otra parte, Gascó Sidro nos da unos datos interesantes, en relación con los paseos en su libro "Adsuara, el hombre y el Artista". Hacia 1916 el escultor Adsuara esculpió el busto de Francisco Tárrega, cuya instalación tras un lance divertido, se efectuó junto al templo. También del mismo libro entresacamos la fecha de 27 de Marzo de 1927 como la del emplazamiento de la conocida estatua del Pintor Ribalta.

Pasa el tiempo y terminada la guerra en Castellón en el mes de Junio de 1938, se desmonta el Obelisco dedicado por Castellón a la efemérides de 1837.

Años después, se construye frente a la plaza de toros y en terrenos del Parque, un monumento a los caídos, modificándolo poco después y destinándole como definitivo emplazamiento el flanco este, frente a la calle Pintor Orient.

A partir de los años cincuenta, quizás antes, se habilita la Pèrgola como pista de Baile, encargándose la Junta Central del Festejos de su explotación. Este gracioso parterre, profusamente decorado con azulejos y refrescado por la entrañable "font del Peliuet", fue, hace muy pocos años, incompresiblemente transformado en lo que, ahora, sin serlo lleva el nombre de Pèrgola.

En el solar en que estuvo primitivamente emplazada la Cruz de los Caídos, tras muchos años de no utilización, se habilitó un Parque Infantil de Tráfico.

La rosaleda, emplazada ya casi junto a la estación se transformó también en parque infantil permanente, tomando el nombre de "la fireta".

Muy cerca de "la fireta", justo a la otra parte del único andén enladrillado de todo el Paseo, (a falta de museo, como muy bien cantan "Els Llauradors"), fanfarrona frente el tren grande, se halla "La Pandelora", o mejor dicho, la reliquia.

* * *

Cuando antecede, amigo lector, es una cronología muy reducida de nuestro Paseo de Ribalta. Quedan en el fondo de los recuerdos de cada uno de los castellonenses, una infinita e imposible lista de fechas.

En mi recuerdo reviven, toman cuerpo, se materializan las persecuciones de los celosos y cumplidores "lleueros". El recurso de mis padres llevándome a la "basseta dels peixets" para alimentar a sus acuáticos moradores con migas de pan. Veo el gesto aparentemente adusto y atrabiliario del llorado D. Eduardo Felip dirigiendo su banda. Me reconforta el recuerdo de los primeros escarceos amorosos en "les maranyetes".

Recuerdo también, una de las innumerables anécdotas del Paseo. El Ayuntamiento, aunque no lo parezca, ha dedicado siempre mucha atención al Parque. En cierta ocasión, por mediación de un comerciante naranjero de la localidad, se importaron dos cisnes blancos procedentes del zoológico de Hamburgo. Sea por el cambio de clima, o por ser los dos animales del mismo sexo (no recuerdo cuál), al poco tiempo murieron, dejando al estanque sin unos elementos tan decorativos. Ante la

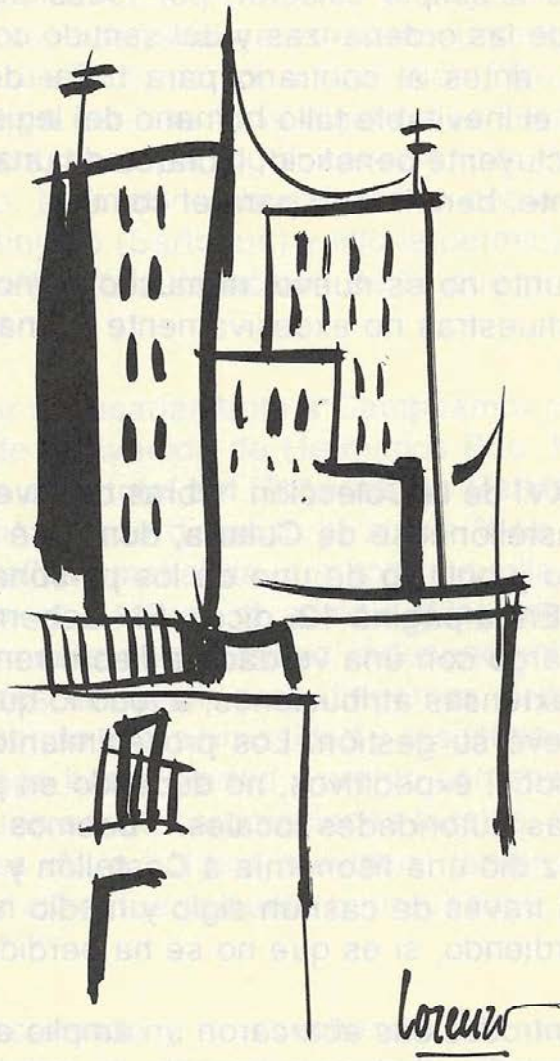
fatalidad, se pensó por los miembros del consistorio municipal en la adquisición de una góndola, tampoco desdeñable como elemento decorativo. Uno de los Concejales opinó que deberían adquirirse dos, a lo que otro edil, contestó que de acuerdo, condicionada la compra a la certidumbre de que ambas góndolas fuesen "mascle y femella".

Este Paseo de Ribalta, hoy, se sigue estropeando con la presencia de la feria de atracciones. El paso de esta feria, una vez finalizado el periodo establecido deja una huellas que no llegan a cicatrizar. Los daños, en más de una ocasión son irreversibles.

Ignoro el dinero que el Ayuntamiento dedica al cuidado y mantenimiento del Paseo de Ribalta. No hace muchos días, este mismo diario informaba de la recaudación por la ocupación de las parcelas por los feriantes. A los que habría que añadir lo recaudado por la feria de la Magdalena.

Pienso, y es sólo intuición, que el Parque de Ribalta podría ser económicamente autosuficiente.

Pienso y no es intuición, que las atracciones de feria podrían instalarse en otro lugar.



DE URBANÍSTICA

Sea por la dejadez, sea por la insolidaridad, sea por el benaventino interés creado, o, sea por el abuso de los castellonenses, ha habido épocas en la vida de la Ciudad en que, de forma unilateral (aún con muy buena voluntad) han surgido hombres-árbitros, solución inmediata de elocuentes descalabros urbanísticos, centralista y necesaria panacea curadora, batiburrillos ciudadanos. Han sido actitudes encontradas con la decisión de que tanta gente que, obstinadamente, a través de los años, se ha dedicado a complicar, estropear, romper, deteriorar la base física de nuestra convivencia.

El aspecto externo de Castellón, hoy, en 1978, deja mucho que desear. Los estropicios arquitectónicos, urbanísticos y, en definitiva, convivenciales, son la evidencia de que la ley, las ordenanzas y el sentido común han sido, día a día, conculcados por todos aquellos que se han servido de la ley, de las ordenanzas y del sentido común, para dar-

les la vuelta como a simple calcetín; por todos aquéllos que se han servido de la ley, de las ordenanzas y del sentido común, para no cumplir sus preceptos, antes al contrario para tratar de hallar en ellos el humano resquicio, el inevitable fallo humano del legislador, y así en propio, exclusivo y excluyente beneficio, lucrarse de una legislación, cuanto menos, teóricamente, beneficiosa para el común.

Y como el asunto no es nuevo, ni mucho menos, quiero ofrecer al amigo lector, dos muestras no excesivamente lejanas.

* * *

En el tomo XXVI de la Colección "Obras de Investigación Histórica" de la Sociedad Castellonense de Cultura, don José Sánchez Adell, traza el perfil humano y político de uno de los personajes más significativos de Castellón. En la página 12, dice: El Gobernador Bermúdez de Castro vino a su cargo con una verdadera fiebre renovadora. Gozando, como gozaba, de extensas atribuciones, a todo lo que representara progreso de la villa llevó su gestión. Los procedimientos que empleó fueron, como de la época, expeditivos, no dudando en ponerse, en ocasiones, enfrente de las autoridades locales. Podemos afirmar que el Gobernador Bermúdez dio una fisonomía a Castellón y que esta fisonomía se ha mantenido a través de casi un siglo y medio hasta nuestros días, en que se está perdiendo, si es que no se ha perdido ya".

Las mejoras introducidas abarcaron un amplio abanico de defectos encontrados. Los caminos, el agua potable, la repoblación forestal, las aguas residuales, las ferias, los mercados, todo mereció la atención del nuevo Gobernador, puesto que todo era mejorable.

Sigue diciendo Sánchez Adell: "Siempre que se habla de Bermúdez de Castro en Castellón va su nombre unido a la idea de las mejoras urbanísticas que en tiempo de su gobierno se han preocupado por destacar este aspecto de su actuación, y el conocimiento de ello se ha hecho popular.

Desde 1791 hasta 1807, en vísperas de la guerra de la Independencia, el Gobernador don Antonio Bermúdez de Castro, intentó y a veces consiguió poner un poco de orden en la ciudad que le tocó gobernar. Considero que, cuanto menos, lo hizo con la mejor de las voluntades.

Se ve que con el paso del tiempo, se estropeó un algo de base de convivencia física que logró montar el famoso gobernador, puesto que si juzgamos por cuanto dice don Vicente Traver Tomás, en su libro

"Campoamor, Jefe Político de Castellón", la llegada a Castellón del ya famoso poeta vino acompañada de similares ímpetus. Traver Tomás, relata así la llegada de Campoamor a Castellón: "No venía, al parecer, el nuevo Jefe dirigido a gerifalte local alguno que llevándole de la mano le guiase por la senda de su particular conveniencia. Pertenecía el poeta al partido moderado, pero el nombramiento lo debía exclusivamente a su amistad con el Ministro (Sartorius) y ello le permitía una independencia de criterio y una libertad de acción de la que pronto dio repetidas pruebas".

Hay que asociar necesariamente a Campoamor con la carretera del Grao continuación de la Avenida de Hermanos Bou. No se redujo a tan sólo una carretera la obra total del Gobernador. Refiriéndose a su actividad política provincial, sigue diciendo el autor: "Con estas visitas y de las órdenes que de ellas emanaban, con toda aquella actividad ilusionada que no reparaba en trámites ni admitía dilaciones, el Jefe Político hacía sentir directamente su autoridad independiente y desligada del mando de los partidos, sin pedir a su dirigentes la previa autorización. Así nació y fue creciendo una animosidad y resistencia en las banderías gobernantes, que llegó hasta Madrid y pronto comenzó a proporcionarle discusiones y choques en las corporaciones locales, donde los graves y circunpectos señores de la política provincial tenían abroqueladas sus posiciones. Y desde ellas, fuertemente pertrechados, iniciaron hostilidades".

En 1848, muy cansado y aprovechando uno de los innumerables inconvenientes surgidos en su vida de político provincial, presentó la dimisión.

Los intereses muy concretos de parte de los castellonenses privaron a la ciudad y a la provincia de una persona que por su imaginación y su decisión hubiera podido hacer mucho más por nuestra tierra, en beneficio de los demás, aún cuando a los menos se les imponía el lógico sacrificio.

Así estamos. Tratando unos y otros de hacer Castellón habitable y grato. Pero algo se nos escapa de las manos cuando nos enfrentamos con el Castellón actual.

Tal vez estemos gafados desde el día en que un Ayuntamiento tuvo la idea de rotular una calle de Castellón con el nombre de Arrufat Alonso, cuando en realidad tenía que haber puesto Alonso Arrufat. Veo el espíritu del supuesto arquitecto medieval y pienso en una venganza que, de momento, dura más de siete siglos.



EL DESAMPARO DE LAS MUSAS

Museo: lugar en donde moran, residen y habitan las musas. Musas propicias, insomnes. Musas oferentes, dadasivas. Morada reflectante de supuestas paridas universales. Habitáculo-almacén de riquísimo polen inspirador. Abrevadero incesante en que se succiona de gran glándula inspiratoria alimento para númenes propicios. Fuente de los mil y un caños que manan atemporal fluido creador. Contacto casi epidérmico con el Rafael, con el Greco, con el Velázquez, con el Fidias, con el Bosco, con el etcétera. Aula-colegio-academia, EGB, BUP, facultad, seminario, cursillo apresurado.

Museo: Almacén, estantería, anaquel de sinceridades viscerales. Acumulación de momentos propiciamente aprovechados. Colección de lo humanamente perdurable. Retén de necesarios hallazgos. Pisada y huella de los que precisaron pisar y hollar el mundo. Sensibilidad, percepción, espiritualidad. Demostración palpable de la existencia de seres

con garra agarradores de lo que otros no han sabido agarrar. Pura aprehensión de formas que fueron y se fueron compuestas en momentos muy concretos. Realidades casi mitológicas. Irrealidad real, concreta y enmarcada. Pálpito humanoide, humanizante, humanizador, humano. Entroque, puente, túnel del tiempo. Senda, camino, atajo que conduce a donde reposan las humanas vivencias, las humanas inspiraciones, los humanos hallazgos.

Museo: Sienas, bermellones, sepias. Bustos, escorzos, vírgenes sedentes. Pinceles, espátulas, batas manchadas, cinceles, bronce, maderas. Búsquedas: hallazgos. Azulejos incompletos. Sólidos, morabatines, escudos. Puntas de flecha acheliense. Vaso campaniforme. Cistas funerarias. Cráneos con reducida capacidad craneana. Fémures. Tibias sin entrecruzar. Fibula, falcata, soliferrum. Un retablo gótico de desconocido autor. Una docena de escaraboides.

Museo: Senos de todas las capacidades. Venus incompletas. Flores sólo apuntadas. Contraluces. Colecciones de bocetos. Anocheceres: amaneceres. Retratos de mujeres estupendas. Retratos de señoras importantes. Un cristo gótico. Una bandeja petitoria. Un tesorillo tal vez íbero, tal vez celta, tal vez no.

Museo: Documento carcomido a dentelladas. Cartas Pueblas. Contrato de compraventa. Muchas actas matrimoniales. Periodicuchos amarillentos-verdeantes para tirar con noticias importantes. Abanico removedor de atmósferas decimonónicas. Mantilla con maliciosa sonrisa en entresijos de encaje. Escribanía de madera noble con inscrustaciones de marfil. Tintero que utilizó alguien con ganas de escribir. Cama en que murió alguien con ganas de morir.

Museo: Existe en muchos sitios, verbigracia, Madrid-París-Londres. Algo que se llama verbigracia: Prado-Louvre-Museo británico. También Lázaro Galdeano. Gonzales Martí. Villafames. Etc. etc.

* * *

Hay una ciudad en la que, en cierta ocasión, su excelentísima corporación construyó granja experimental para crianza de vacas con destino de la mejora de la cabaña provincial. Algo pasaría en aquella ciudad, en determinado momento, para que se modificase el destino del edificio y se dedicase a museo.

Años después, en la misma ciudad y en más ciudades se armó la tremolina que motivó un cambio coyuntural de las estructuras y se acabó con el museo. Se destinó tal edificio a otros fines, a otros meneste-

res, guardándose el contenido del museo, perfectamente embalado en bonitos y sólidos cajones de madera, a la espera de la construcción de otra granja experimental para crianza de vacas con destino a la mejora de la cabaña provincial que pudiera convertirse en museo.

Ocurrieron muchas cosas después. Durante ese periodo de tiempo el contenido de las cajas encajó en un bostezo permanente. Al fin, tratando alguien de poner las cosas en su sitio y tratando alguien de buscar un sitio para cada cosa, se habilitó una parte no muy grande, no muy estensa, del nuevo edificio -recien construido- en -sustitución- del antiguo. Y se abrió un museo al que ningún habitante de la ciudad tenía que ir.

Entonces, alguien, cayó en la cuenta de la cortedad de espacios asignados para contenidos de cajas de bostezo permanente. Se hizo, se programó, se publicó un concurso entre sesudos y estudiosos arquitectos a los que se premió a modo para que no perdieran la fe en los concursos que se hacen, se programan, se publican para premiar. A partir de ese momento se dispuso de una preciosa maqueta y una colección de planos con los se deslumbraba a propios y extraños, a tios y a troyanos. El solar en que se hubiera ubicado el edificio correspondiente a la maqueta tras el desarrollo de los correpondientes planos, se convirtió en piscina casi olímpica de agua templada y local climatizado. Para despistar, se instalo en tal edificio, la sala en la que se exponían esculturas de un académico de Bellas Artes nacido en aquella ciudad.

También para despistar, se adquirió un blasonado edificio en blasonada calle al que se comenzó por adecentar, remozar y acondicionar y del cual no se sabe si se se ha de terminar de adecentar, remozar y acondicionar.

En el interín, una vez más, las estructuras se modificaron por amor de la coyuntura y se precisó de un habitáculo suficiente y "ad/hoc" para albergar a la Presidencia de la nueva estructura en sus visitas semanales a la ciudad. ¡Eureka! se encontró la solución reduciendo el reducido espacio que ocupaba el museo infravisitado, el bodrio culturizante de exigua rentabilidad, el almacén de los cachivaches inanes, fútiles. Tras la instalación mecánica de temperaturas adecuadas para el mantenimiento de las constantes vitales de los novísimos ocupantes, se deshabilitó el espacio ocupado por panteón historiográfico y se habilitó como flamante receptáculo al que acudían comisiones de apoyo, comisiones de pleitesía y comisiones de protocolaria afección.

Mientras, Don Julio Romero de Torres, cedido por el Prado, en la oscura perspectiva que le brindaba su arrinconamiento, clamaba por ocu-

par un puesto titular. Al igual que don Gabriel Puig Roda, magnífica adquisición, retenía un rechinar de dientes por el ostracismo al que se le sometía.

Arriba, ajenos tal vez a tanta desventura, se seguían asfaltando carreteras, se inauguraban servicios de alcantarillado y se proyectaban piscinas para rústicos. Se seguían recibiendo comisiones de apoyo, de pleitesía y de afección.

* * *

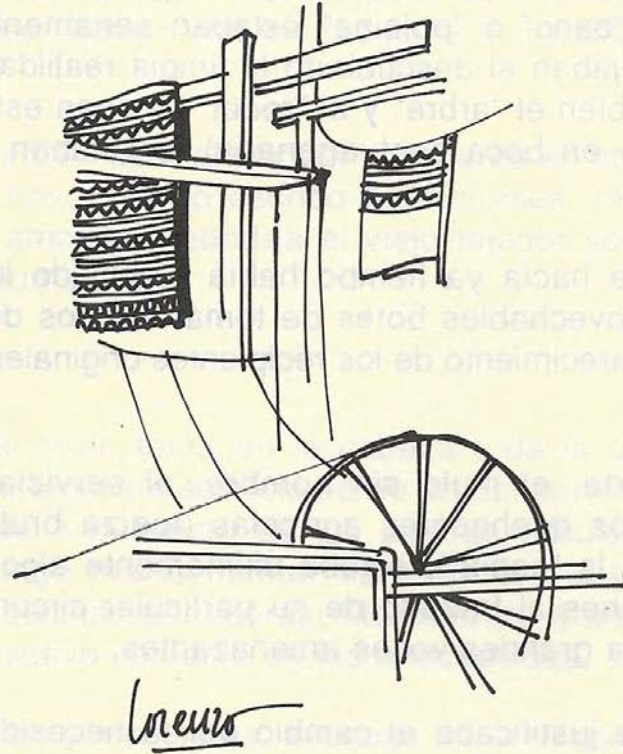
Los visitantes de las mil salas de arte de la ciudad, se agolpaban ansiosos y expectantes en los enmoquetados recintos. Cuadros de todos los tamaños y formatos para adornar paredes de hogares cultos y felices. Cuadros de todo tema y de todo color para cuadrar perfectamente con catálogos de papeles pintados. Enmarcados maravillosos de mil formatos para no desmerecer con mobiliarios de hogares cultos y felices.

Unos y otros se decían tras el largo y cálido verano: Ya es invierno, ya hay exposiciones.

Las señoras extasiadas ante las maravillas. Los caballeros dispuestos en extremo a complacer con sus aportaciones dinerarias: "El que tú quieras". Las mujeres muy extasiadas ante las maravillas, aunque pensativas ante el dispendio: "Lo pensaremos". Y no lo pensaban y se iban a otra sala. Y repetían el numerito. Y no lo pensaban. Y así hasta mil. Mil salas de arte que tenía la ciudad.

Los pintores, alertados ante la noticia de tanta circulación monetaria, acudían a la ciudad como si se fueran al Far-West, en busca del legendario El Dorado. En aquella ciudad de las mil salas de arte precisaban los pintores, necesitaban a los pintores. A éstos se les exigía eso sí, número de medallas, número de condecoraciones, número de menciones especiales, número de individuales (¿Colectivas...? No... no hacen falta).

Y la gente que visitaba las mis salas de arte de aquella ciudad, se pasaba así el invierno. "Vamos de exposiciones...".



CUESTIONES DE IDENTIDAD

Como advertencia preliminar he de decir que, aquella persona convencida de la inutilidad de conservar los vestigios de los hombres que nos han precedido en la ocupación de estas tierras castellonenses, no siga. No escribo esta crónica para él.

* * *

El tío Batiste, "palustre" en mano, estaba dando los últimos toques a la construcción de una minúscula casita, más grande que una simple perrera y mucho más pequeña que un garage, que una cochera. Esperaba el día siguiente al técnico de las bombas aspirante-impelentes y precisaba rematar adecuadamente su trabajo.

La casucha en cuestión estaba situada junto al lado de la "senia", pisando el camino tan recorrido por la caballería durante tantos años.

Justo en el extremo de la "perxa" (pata de compás rústico, trazadora de circunferencia permanente) rodada equidistante de centro geomético exacto.

La "senia" había dado su último suspiro tras repetidas y costosas reparaciones. Tanto "els pilars" o "maxos" que formaban cuerpo con el brocal, como el "banc" o "polaina" estaban seriamente dañados. Los desconchones dejaban al descubierto la limpia realidad de las piedras primigenias. También el "arbre" y el "rodet" estaban estropeados y, a la otra rueda (como en boca septuagenaria) le faltaban varias "dents" y "quixals".

El tío Batiste hacía ya tiempo había cambiado los "cadufols" de cerámica por aprovechables botes de tomate de los de cinco kilos. La dificultad o el encarecimiento de los recipientes originales le habían aconsejado el trueque.

Por otra parte, el mulo sin nombre, el servicial "maxo", pieza ambivalente en los quehaceres agrícolas (fuerza bruta para el carro, fuerza bruta para la "senia"), estaba últimamente algo remolón. A dos por tres decía nones al trazado de su particular circunferencia y tenía que ser azuzado a grandes voces amenazantes.

El tío Batiste justificaba el cambio por la necesidad de regar sus hortalizas y aprovechar el venero. Le había costado muchos duros el motor y esperaba sacar provecho de él. En el fondo de sus ojos veía un poco de pena. La modificación era necesaria.

* * *

Pepe "el teixidor" se emocionó un poco cuando puso en mi mano una antiquísima lanzadera y me dijo: "Estoy convencido de que Ud. amando, como ama las cosas de la tierra, dará mejor uso a este trasto insertible. Si lo dejo aquí irá a parar al montón de chatarra".

Cuando llegué a la casa, observé el dramático aspecto que ofrecía la estancia-taller. Los tres viejos telares, en casi imposible distribución, me enseñaban los adentros a través de las marcas de la carcoma. Alternando en competencia desigual y desleal con los restos de hilos de varios colores, aparecían grandes colgajos de telarañas.

Pepe "el teixidor" había tenido un arrechucho el año anterior que le había dejado algo pocho el flanco derecho y, con mucha pena, no podía incorporarse a la difícil danza de la tejeduría. Los hijos, siguiendo la irremediable emigración, habían interrumpido la ancestral tarea. Lo

único que le quedaba era imaginación y, con sólo un arma no podía enfrentarse con la vida hecha de tramas y urdimbres.

Otras lanzaderas, urdidores y canillas aparecían en revoltijo con los tres telares. Le pregunté si todo aquello se lo quedaba alguien, ¿para qué? Allí estaba bien ya que, poco a poco se irían cubriendo de polvo hasta el día en que, alguien con frío reduciría el ensamblado maderamen a ceniza.

La lanzadera de Pepe "el teixidor" la guardo en casa como elemento decorativo y, hoy, cuando escribo esta crónica, mirándola, trato de poner el mismo amor que pondría el viejo tejedor solitario cuando me decía lo del consumatum.

* * *

Vicent el del Molí, tenía en la cabeza toda la ciencia que podía tener un molinero. Molinero solitario de río arriba, aprovechador de aguas limpias. Artista del movimiento de las piedras circulares. Blanqueador impenitente del trigo hecho harina. También era el granjero de patos nadadores y de gallinas ponedoras. Molinero de grandes madrugadas. Interesado y pensativo contable en las anochecidas.

Entre maquilas y moliendas, ayudado de la exigua granjichela, él y su mujer iban pasando el tiempo de cara a una vejez que se presentaba poco propicia, poco segura.

Con mi mochila al lado, tendido en el verde descanso que me ofrecía la hierba, al mirar hacia el cielo casi adivinado a través de las inquietas hojas de los olmos, escuchaba la cuca parla del molinero que intentaba convencerse a sí mismo, de su inútil permanencia en la montaña. "De trigo se hace cada vez menos y, el poco que se hace, no es para este molino. Quedamos algo lejos de la gente y, la gente, ya lo sabe, es muy cómoda" Malintencionado, quise poner un poco de duda, sólo por ver si picaba y quedaba en el molino: hecho presencia, humanizando el ambiente.

Le noté un estremecimiento muy disimulado: aunque apenas oculto: "Cualquier comprador vendrá y algo me darán por todo".

Una vez repuesto de mis cansancios, cargué la mochila y me fui con pena de aquel paraje tan grato, tan acogedor.

Los patos chapoteaban en el agua, metiendo la cabeza en el agua clara, a la búsqueda de invisibles gusanejos.

Un gallo en lo alto de la leñera, estirando el cuello lanzaba el reglamentario ki-ki-ri-ki-, como dejando constancia de que allí, a pesar de todas las tristezas de todas las huídas, de todas las desbandadas, seguía habiendo vida.

Ya en el camino, el silencio de la montaña me trajo a lomos del vientecillo, el ruido permanente del agua convertida en artificial cascada. El molino, ajeno, seguía sacando agua. Las muelas quietas. Ni querían moler, ni querían preparar un solo saco de "farinetes".

* * *

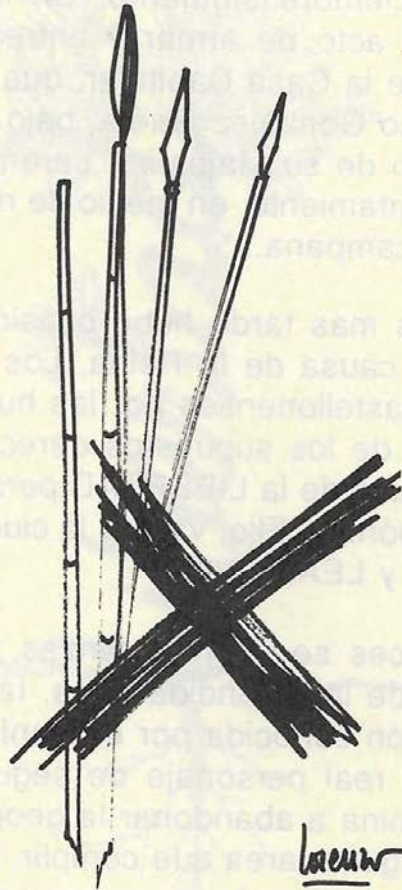
Y algo parecido le pasó al "solero" al "filador" y a la "llatera". Y a otros muchos oficios y dedicaciones, importantes dedicaciones dentro de la economía de nuestro país.

Los restos de estas industrias, en la actualidad, son comprados por avispados buscadores de antiguallas y expuestos en colecciones particulares principalmente. La mayor parte se pierde en "femers" adonde van a parar después de haber sido desechados.

En algunos sitios, más bien pocos, son expuestos al público en museos etnográficos y, la gente, aunque no lo parezca, no se ríe ante estos trastos. Hay gente que los admira, hay gente que los comprende, hay gente que se sorprende, hay gente que los estudia.

La recogida, clasificación y exposición al público no es negocio que pueda acabar con ninguna economía por pública que sea. No podemos desvincularnos del pasado así como así. El pasado nos condiciona y hay que recurrir a él para saber de qué estamos hechos.

Respetuosamente, lanzo la idea a los que están y a los que han de venir. Si es que la idea ya la tienen, por favor, no me lo digan, pongala en práctica.



SOBRE CONSTITUCIONES

Cuando los lectores lean la presente crónica, habrán pasado dos días del referéndum llamado constitucional del día 6 de diciembre de 1978.

Nunca, nunca, mejor ocasión para establecer y trazar paralelismos, efectuar comparaciones (por odiosas que resulten) de lo que otras Constituciones han supuesto en esta tierra de nuestros amores. De las Constituciones de épocas totalmente superadas y casi olvidadas, como podría ser la del año 1869, que supuso la legalización a nivel nacional de aquella romántica revolución del año anterior conocida por "La Gloriosa".

Dice Gimeno Michavila, refiriéndose a la reina Isabel II: "Muerto Fernando VII, constituyó una esperanza para los liberales su hija Isabel II, en la que se personificaban dichos ideales. En 25 de octubre de 1833, recibiose carta de la Reina Gobernadora, doña María Cristina, notificando el hecho, y verificandose con tal motivo en nuestra ciudad, los so-

lemnes actos de levantar el Pendón Real y la ceremonia de la proclamación en 31 de diciembre siguiente. En la mañana de dicho día, verificose el solemne acto de armar y entregar el Pendón Real, que estaba en la capilla de la Casa Capitular, que fue entregado al Regidor Decano, don Francisco González Gaeta, bajo juramento de guardarle y defenderle en servicio de su Majestad, ceremonia que tuvo lugar ante las Autoridades y Ayuntamiento, en medio de ruidosas salvas de fusilería y grandes vuelos de campana..."

No muchos años más tarde hubo ocasión de tremolar el Pendón Real, defendiendo la causa de la Reina. Los días 6, 7 y 8 de julio de 1837, acosados los castellonenses por las huestes del General Cabrera, faccioso defensor de los supuestos derechos del Pretendiente, supieron defender la causa de la LIBERTAD personificada en aquella obesa representante borbónica. Ello, valió a la ciudad de Castellón el adquirir los títulos de FIEL y LEAL.

Las cañas a veces se vuelven lanzas y años después, tras las alevosas veleidades de la defendida reina, la nación se levanta contra ella y, en la Revolución conocida por el triunfalista nombre de "La Gloriosa" se priva a tan real personaje de seguir tomando las aguas de Lequeito y se le conmina a abandonar la geografía pátria en la que no tiene en absoluto, ninguna tarea que cumplir. Se considera a la dinastía borbónica como "raza espúrea" y se vulgarizan términos tan tremendos como "libertad" y "opresión".

Con una afición tremenda por la agricultura, en varias capitales españolas se quiere simbolizar a la "libertad" mediante la plantación de árboles en significados emplazamientos urbanos, tradición que podríamos olerla en la actitud de los librepensadores del siglo anterior. Castellón, por no ser menos, a través de la representatividad otorgada a su Ayuntamiento, en sesión del día 22 de febrero de 1869, acuerda la plantación de un árbol que simbolice la libertad-repoblada: se elige el laurel (entre nosotros "Llorer"). El marco adecuado: la Plaza de la Constitución (por cierto nonata). Dos meses más tarde, el día 13 de abril de 1869, por el propio Consistorio, se acuerda la construcción de una verja metálica que "rodeando el simbólico árbol, impida atentados contra la libertad. Por fin, el 18 de septiembre, nuestro conocido y tan citado amigo, el Arquitecto Montesinos, (a la sazón tercer Alcalde), manifiesta que prescinde de sus honorarios en el diseño y colocación de la ansiada verja.

Don Salvador Guinot, conservador y maurista en su libro "Capolls Mustigats", editado en 1899, y reeditado por la Editorial El Avenç en 1902, bajo el título de "Escenes castellonenses", nos lega un recuerdo de aquel romántico "llorer" convertido en mítica libertad.



L'ARBRE DE LA LLIBERTAD (Serventesc)

Vingue la "gloriosa", i les ones de la creixente maror revolucionaria arribaren fins al meu sossegat i hermós poblet, i al poc temps se veren moltes cares en el municipi i en totes les dependències del govern, para moralisar, clar està! la "res publica", no pera emplear, com dien males llengües, als que 1 dia abans cridaven com uns descosits per places i carrers: "Viva la revolució!", "foc ala pessebrera!", "Fora sotanes!"... i altres crits i avalors semejants.

El municipi fou capgirat del tot, dende l'alcalde al sindic, i dende el pregoner als macers.

I el nou municipi, volent enaltir fet tan memorable, reunit en sessió extraordinaria, prengué les següents acords: que ls veïns posaren farols

i cobertors en finestres i balcons; que s mudare el nom de la plaça vella (formada per casa la vila, l'esglesia enfront i dos panys de cases a una má i altra), posant-li el pomps nom de "Plaza de la Constitución. que s plantare en mig d'esta plaça un llorer, voltat per un reixa de grossos barrons de ferro pero que el guardare de les maleses dels chiquets; que este llorer, plantat com que diu en el "umbilicus urbis Castaliae", s'anomerariá "L'arbre de la llibertat" i serie com record perdurable de les conquerides per la verge democracia; i que els gastos d'estes festes se pagaren del capitol de calamitats publiques, l'unic que llavors tenia fons de sobra.

II

Compraren un hermós plantó de llorer, acudí el mestre d'obres, clavá quatre banderetes, pegá una dotzena d'aullades, i, encontrant el mig de la plaça, allí plantaren l'arbre.

I vingüé la nit, i, pera, que la festa fora mes sonaa, la musica "La Flauta" toca les peces, mes harmoniques i els me patriotics himnes; el donçainer de Tales, el mes afamat dela terra, bufá mes que un pont; s'encengueren quatre barrils, s'iluminaren am cresolets i casoletes els porches; la frontera de casa la vila ho havia sigut am culs de gots de "colorín colorao", i els coets borratxos i voladors anaren per terra i cel que era un goig.

Hi hagué alguna que altra desgracia, poca cosa, segons dien; mes el poble, "el pueblo soberano", se divertí a mes no poder, i la festa aquella deixá ralla molt alta en los pobles del contorn.

III

Molt cuidá el municipi del tendre plantó; l'aigua a temps i el fem a cabassos no li faltaren; més vulgué Deu que creixera, i no le valgueren abonos ni aigües.

Dien males llegües que el llorer se morgué perque ls chiquets, que no entenen res de llibertats i progressos, prengueren la mala costum d'anar de nit a la plaça i regar l'arbre, com ho sollen fer dels d'altres pobles del contorn; pero açó serien parladuries de vells apegats a l'antigor, no cosa sabuda i certa, puix el papelorios d'aquells temps no diuen res d'aixó

Lo cert i veritat es que plantaren un altre llorer de gran garçó i tendres rames, i tampoc va viure mes de tres semanas. Quatre llores plantaren en menys de tres mesos, i tots morien, no per falta de conreus del municipi, vallga la veritat.

El cas era pera tornar verds els péls de l'alcalde més pentinat; i el municipi, que mirave l'arbre com a la nineta dels seus ulls, estudiá am molt deteniment el cas. Els homens mes sabuts i entesos se trencaven el perol o, per millor dir, el cap, sense poder pegar-li al viu.

IV

I l'ayuntament en pie, seguint el consell del secretari (el "Deus ex machina" de la corporació), acordá demanar-li a mossen Joan, el retor del poble, un llorer del seu hort. I el llorer de Mossen Joan se plantá, se cuidá ni mes ni manco que ls altres i no s morgué.

Dende molt tendret, "l'Arbre de la Llibertat" estirá 1 tranc, les rames tant cap a llevant, que semblave voler agarrar am les sues branques la frontera gòtica de l'esglesia. Els cordells que li nigaren pera fer-lo creixer dret com un fus, no pogueren llevarli aquella inclinació. Hiu en día, les rames, eixint-sen per dalt dela reixa, sembla que racen forza pera abrançarse a l'esglesia.

I qui m diu que si "l'arbre de la Llibertat" el dixaren lliure, sino estiguere enreixat, a la darrería, fungint dels pecats de casa la vila, no s ficaría de l'esglesia? Qui sab? Pot-ser se miuga aviat per descaminar-lo d'eixa seua nativa inclinació!

Hi an coses que semblen velles i son molt noves, i n'hi han que semblen noves i sont molt velles".

* * *

Por fin llegó el día glorioso en que por las Cortes Españolas se proclamó la Constitución. Se cursaron invitaciones a todo el mundo, y el Ayuntamiento de Castellón en 3 de junio de 1869 acordó no nombrar comisión alguna que lo representase por ser cortos los recursos de la partida de imprevisto.

No obstante, en esta sesión (extraordinaria por más señas), se introdujo a modo de ver, un tanto de matute, otro acuerdo. Como tratando de apoyar el anterior. Dice así. "A seguido el segundo punto objeto de la convocatoria, cual era poner a la consideración del daño causado a los campos en el fuerte pedrisco ocurrido en el 30 de mayo último por la tarde, el cual arruinó las cosechas de los campos, en particular la del cáñamo, dejando en la mayor miseria a infinidad de familias. El Ayuntamiento abrigando la idea de aliviar en cuanto le sea posible, dispuesto a emplear todos los medios hasta conseguir la indemnización de parte del daño causado, acordó elevar una explicación suplicando a la

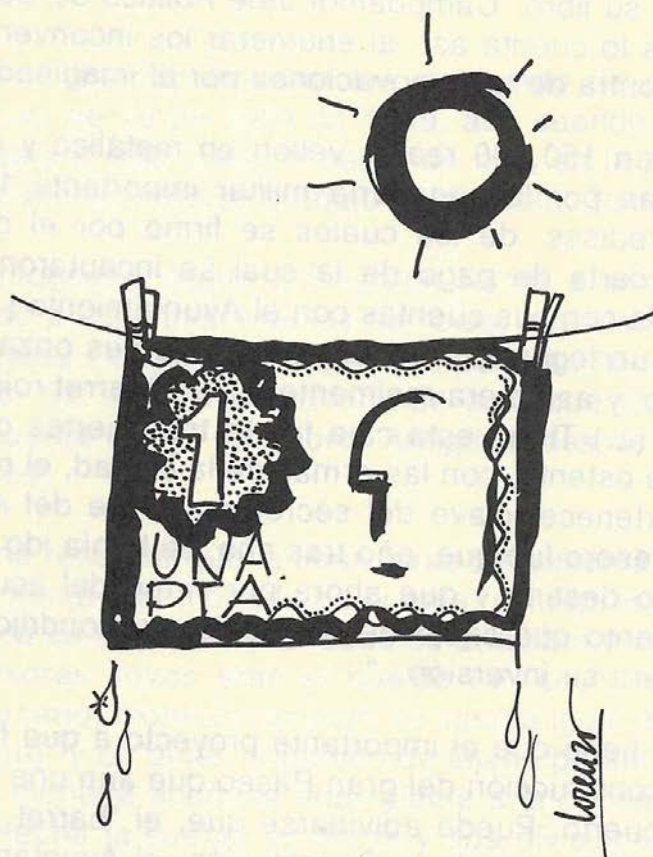
Excelentísima Diputación Provincial, que de la partida de calamidades que tienen consignada en su presupuesto, se digne entregar alguna cantidad siquiera sea para aliviar en parte el estado deplorable en que se hallan sumidas la mayoría de las familias de esta población".

No obstante, aún siendo explícitos en la demanda, el día 5 del mismo mes, en nueva sesión, quizás forzada por el propio Gobernador, se tomó nota de lo siguiente: "El Sr. Presidente manifestó que habiendo sido llamado por el Sr. Gobernador, anoche a las diez por medio de un oficio, en unión de los alcaldes don Bernardo Lacasaña y don Manuel Montesinos se presentaron en el acto y enterados de la comunicación que se había recibido del Poder Ejecutivo, previniéndoles que de acuerdo con la Exma. Diputación Provincial y el Ilmo. Ayuntamiento el modo de solemnizar debidamente la promulgación de la Constitución del Estado, él contestó que el Municipio atendida la falta de recursos no podía disponer fiesta alguna, y enterado de que los satisfacía la Exma Diputación Provincial, se conformó en cooperar a cuanto pudiese, facilitando el local, disponiendo que los Alcaldes de Barrio repartiesen los bonos para las raciones de los pobres, encargarse de arreglar la música, campaneros y demás que ocurriese y acudiendo oficialmente a la festividad como se le invitaba, añadiendo que mejoraría la comida de los presos para que les llegase el festejo en defecto de poderlo disfrutar de otro modo".

Con cuanto antecede, cualquier observador medianamente avisado podría calibrar la palpable presencia del "me s'hin fot". Ganas de hacer, faltas de recursos, presiones del Gobernador. Todo ello puede verse en la reseña de la sesión municipal que antecede.

Al fin parece que todo se arregló. Se festejó debidamente la recién nacida Constitución y todo siguió, más o menos, igual que antes.

Para poder ver que las aguas un tanto alteradas volvieron a su cauce, tan sólo basta con leer el acuerdo de la Exma. Diputación Provincial, tomado días después, exactamente el día 16 del ya citado mes de junio de 1869. Dice así. "Acto seguido por los señores Diputados Bellver, Gutiérrez, Creixach, se hizo presente que la noche del 3 del actual, reunidos con el señor Gobernador y respondiendo a la invitación hecha por las Cortes Constituyentes y el Poder Ejecutivo, designaron a los señores D'Ocón, Grangel y Creixach, como comisionados para representar este Cuerpo Provincial en el solemne acto de promulgar la Constitución votada por dichas Cortes, lo cual debería verificarse en Madrid el inmediato día seis, y deseando que el pueblo tomase parte en tan grandioso hecho, habían dispuesto igualmente, de acuerdo con el señor Gobernador, solemnizar el acto con tres días de festejos públicos



ELS DINERS A CASTELLO

Comentábamos la semana pasada sobre los inconvenientes que el Consistorio Municipal castellonense de 1869 ponía al Gobernador, a cuenta del nombramiento de una Comisión representativa en la solemne proclamación constitucional. A simple vista, podría parecer que, tales inconvenientes eran fruto, más de la gorronería que de la falta de entusiasmo constitucional. Nada más lejos de la realidad. Las arcas municipales estaban vacías, las exacciones municipales no llegaban a cubrir los objetivos. La falta de recursos del Municipio no era, sino reflejo de la pobreza general.

La desamortización de Mendizábal hubiera podido ser el arranque de una época de prosperidad que no llegó a producirse. Los latifundios cambiaron de mano y, entre otras cosas, se inmovilizó un enorme capital muy necesario para la industrialización que no llegó a producirse.

Por tanto, podríamos decir que en 1869 el Ayuntamiento de Castellón era un poco más pobre que años antes. Puesto que, unos años antes aún disponía de algo que podría denominarse tesoro. Don Vicente Traver Tomás, en su libro "Campoamor Jefe Político de Castellón", editado en 1949, nos lo cuenta así, al enumerar los inconvenientes surgidos al poeta en contra de las innovaciones por él imaginadas:

"Se entregaron 150.060 reales vellón en metálico y cuatro cartas de pago expedidas por la pagaduría militar importante 10.180 reales vellón y 8 maravedises, de los cuales se firmó por el depositario la correspondiente carta de pago de la cual se incautaron los señores Cajeros para unirla con sus cuentas con el Ayuntamiento (...) Formaban estas cantidades un legendario tesoro de relucientes onzas, guardadas como oro en paño, y así lo era realmente, en un "barret roig" custodiado en la caja fuerte (...) Tiene esta caja fuerte tres fuertes cerraduras en cuyos escudos se ostenta, con las armas de la ciudad, el nombre de los cargos a que pertenece: clave del secretario, clave del alcalde, clave del depositario. Tesoro fue que, año tras año, se había ido reuniendo en espera de un alto destino y que ahora por virtud del acuerdo tomado tuvo el Ayuntamiento que sacar de su recoleto escondrijo y entregarlo solemnemente para su inversión..."

Ni qué decir tiene que el importante proyecto a que fue destinado, se trataba de la construcción del gran Paseo que aún une Castellón con su mar, con su puerto. Puede adivinarse que, el "barret roig" no pudo reponerse y, en 1869, cuando la Constitución, el Ayuntamiento no disponía de reservas con las que afrontar los gastos de su posible participación. Sujeto como estaba a las exacciones normales y aún a las extraordinarias, no podía comprometerse ni tampoco unirse a las alegrías constitucionales del Gobernador.

Sea por la desamortización un tanto fallida, como por sus consecuencias ya apuntadas, lo cierto es que, en España no andaban las cosas de la economía, excesivamente boyantes.

Nacida la Constitución en el mes de Junio, fue precedida por el nacimiento de nuestra entrañable PESETA, cuyo parto, con la asistencia del ministro Figuerola, tuvo lugar el día 19 de octubre del año anterior, o sea en 1869. El Decreto de tal fecha que definía a nuestra peseta dividida en cien céntimos, como la unidad monetaria de todos los dominios españoles.

A pesar de ello y, quizás por lo de la prudencia, el decreto de la peseta, tardaría bastante en ponerse en marcha. Me figuro que, si ahora la burocracia, en general y a pesar de los ordenadores, es ostensi-

blemente lenta, por aquellas fechas de probos funcionarios con visera y manguitos lo sería bastante más.

* * *

El Sistema Métrico Decimal fue declarado de uso obligatorio en España por Ley de 19 de Julio de 1849, aún cuando su publicación no tuvo lugar hasta el año 1852. A pesar de ello, en la parcela monetaria, su aplicación definitiva no se produjo hasta, como hemos dicho en 1868.

Hasta entonces y desde el Rey Don Jaime, el uso de la moneda se había sujetado a los innumerables cambios, estudiados todos ellos por el Maestro Mateu i Llopis. No queremos, por ello, hacer mención de tan largo período. Sí, en cambio, referirnos a lo que Don Vicente Traver Tomás nos cuenta en su otro libro "Antigüedades de Castellón". En su página 20, dice:

"Conviene recordar que la libra, base del sistema monetario usado, era solamente una moneda de cuenta, sin representación física, ya que nunca se acuñaron monedas de una libra o sus múltiplos exactos. Divisores suyos eran el sueldo (el "sou", lejano sucesor del sólido romano) moneda también de cuenta igual a la vigésima parte de la "lliura" y el "diner" (también de lejana parantela romana con el denario) moneda acuñada equivalente a la doceava parte del sueldo (...) Hecha la cuenta en libras y sus divisiones, o en sueldos y dineros, precisaba buscar su equivalencia con la moneda circulante. De bronce o vellón corría el "menut", creado por Don Jaime y acuñada en varios reinados con el valor constante de un dinero, y la "mealla", divisor del real "menut" equivalente al medio dinero (...) De plata eran el real de dieciocho dineros (sueldo y medio) llamado por eso "dihuité", como luego vendrá el "quinçet", de quince dineros..."

Quisiera en la presente crónica haber trazado la trayectoria histórica en el camino de la austeridad que desde siempre ha marcado nuestro Municipio, sin razones aparentes que lo justifiquen.

Sobre el valor dels "diners" nuestro folklore da una buena prueba:

*Tórna-li la trompa el xic
que li costa els seus diners,
que li la comprá sa mare
i el seu pare no sap res.*

dispone del espacio suficiente para la artesanal crianza de pollos y gallinas. Figúrese el amigo lector a un ama de casa mostrando su piso a las amistades: "Pasad y veréis el comedor. Los muebles son todos de estilo. Aquí la cocina toda con rayos infrarrojos y campanas expulsoras de humos y olores. Tenemos instalado hilo musical en todas las habitaciones. Pasad y veréis. En la galería encristalada con carpintería de aluminio tenemos instalada una granja experimental para la crianza de pollos y gallinas con el fin de liberar nuestra economía, a la par que, procurarnos un buen acopio de vitaminas y calorías..." ¿Verdad que no?.

Pues bien, en la calle de San Vicente en la que viví toda mi niñez y adolescencia, cada casa o tenía su parte de corral o metía a las gallináceas en el terrado. La cuestión era poder disponer en cada casa del sitio suficiente para esa crianza elemental. Aunque sólo fuera para vitaminizar la Navidad.

Por razones familiares durante algún tiempo tuve que ocupar una pieza de la casa de mis padres denominada entre nosotros como "sostre". Desde el ventanuco por el que se ventilaba mi habitáculo, a veces, me extasiaba con el insólito espectáculo que me ofrecían las alturas. Allá, al fondo, en la "llonjeta" las mujeres se afanaban en la condimentación de las comidas familiares y en la preparación del "abeuratge" de las bestias de corral. Este codumio, exclusivamente destinado al averío, se preparaba con salvado y agua. A cualquier hora del día que me asomase a la ventana, podía ver en alguna azotea a alguna mujer repartiendo el alimento a sus animales. Aparte del "abeuratge" se daba a los prisioneros maíz, mendrugos de pan. restos de las comidas familiares. Por parte de las familias había mucho interés en vitaminizar adecuadamente a los que un día, allá por la Navidad, tenían que adquirir el título de protagonistas.

La operación en realidad, comenzaba en el mes de Agosto, cuando las mujeres, las amas de casa, se acercaban al "mercat del dilluns" y adquirían las aves, a poder ser ya crecidas. Al poco tiempo, las gallinas comenzaban su particular producción en serie, y, los pollos hacían pinitos ensayando su canto, atributo de su propia masculinidad.

En mi "sostre", cuando se acercaba la Navidad, no precisaba asomarme al ventano para poder dar fé de la vida animal que se desarrollaba por los alrededores. Cada madrugada, los gallos fanfarrones me despertaban súbitamente y tenía que escuchar, a la fuerza, el inmenso concierto de doscientos o trescientos individuos de la especie, moradores en mi vecindad.

La Navidad rompía el concierto matutino, Pasada esta festividad, como por ensalmo se había acabado con el griterío y, a lo sumo, se oía

el tímido ki-ki-ri-ki de un ejemplar reducido a semental para la propagación de su propia especie.

Ese día de la Navidad el gallo cantarín y despertador se había convertido en alimento, en simple alimento. "La cuixa per a'l pare, una pexuga pera la xiqueta, l'altra pexuga per a l'agüelo, les ales per a'l xiquet... i el copró? i els "rosaris"? per a la mare..." Ese, poco más o menos, era el reparto del pollo metido en paella.

¿Quedaba ahí la cosa? Ni mucho menos. A la paella del "día de Nadal" se le añadía algo muy sustancioso que era exclusivo de la Navidad: "les pilotes". No podía haber celebración navideña sin "pilotes", hasta el extremo de que, fuera de la Navidad, "les pilotes" no tienen el mismo sabor.

Esas pelotas hechas de magro picado, pan rallado, perejil, piñones, ajo, huevo y sangre fresca son algo que comido fuera de la Navidad carece de sentido. Y tanto sentido tendrán las dichosas "pilotes" que, en más de una ocasión he oído a más de una madre, reñir a su hijo por meter los dedos en el apéndice nasal: "Xiquet, les pilotes guárdales per a Nadal...".

* * *

El complemento habitual en Castellón de la Navidad, es el "pastisset". Los hay de confitura de boniato y los hay de cabello de angel. En mi casa, los abuelos, los hacían exclusivamente de confitura de boniato y, su elaboración adquiría la categoría de rito.

Previamente, mi abuela había comprado a alguna "llauradora" de confianza los boniatos. En el momento oportuno, eran hervidos y despellejados en caliente, perfectamente tamizados y convenientemente azucarados. Hecha la confitura y hecha la pasta hojaldrada eran depositados en "el forn del Real" en donde se sometía a la cocción a los apetitosos "pastisssets".

El puchero de porcelana en donde eran hervidos los tubérculos, el "llibrell" en donde se hacía la pasta y la cazuela en la que se despositaba la confitura son guardados por el que esto firma como oro en paño. Suponen para mí la materialización de un grato y entrañable recuerdo de un tiempo, no muy lejano, en el que, cada cosa tenía un precio mucho más alto que en la actualidad. Un precio que no se medía en pesetas: se medía en esfuerzo, en amor, en dedicación...

* * *

La Navidad castellonense no se reduce a eso solo. Cada casa, cada persona, tendrá sus propios recuerdos, sus propias motivaciones. A mí en estos días de frío del recién nacido invierno de 1978, se me "arrupís" el corazón y, recurro como liberación afectiva al poso entrañable de mis propios recuerdos.

Tan sólo me resta, para redondear la presente crónica felicitar al respetable que me estará leyendo. Mi felicitación consiste en brindarles la transcripción de la letra más hermosa que en mi vida he leído y he oído del más universal de los Villancicos Navideños. Es obra del entrañable Bernat:

Nit de Nadal,

nit de l'amor.

Llar maternal,

far de claror.

No has oïd les campanes d'argent

quant t'han dit el missatge del vent?

Ja, germans llu el nou día:

Crist, redentor naixqué ja...

Querido y estimado lector:
Al llegar al cincuenta
"colp d'espardenya"...



FINAL DEL CAMINO

Querido y estimado lector:

Al llegar al cincuenta "colp d'espardenya", me veo en la obligación de dirigirte esta carta, con el fin de que, directamente, sepas mi decisión de interrumpir el contacto mantenido a lo largo de casi un año, a través de las cálidas y acogedoras páginas del entrañable MEDITERRANEO.

La decisión de finalizar, la he tomado, precisamente en la crónica número cincuenta por creer en la magia de tal cifra. Por estimar esa romana L, como hito importante en mi andadura.

Ni hay motivo oculto, ni hay razón misteriosa en la decisión. Nadie me ha impuesto silencio. Nadie me ha hecho callar. Antes al contrario, he recibido en todo momento continuado aliento y ánimo.

El camino me ha enseñado, puesto que, todos los caminos enseñan. En el transcurso de las semanas, he acrecentado más que los acontecimientos, el cariño por el entorno geográfico e histórico que me circunda. Y, si el cariño es amor, he adquirido el hábito de amar a mi tierra puesto que, amar es tener conocimiento de los que se ama. Cuando se ama de verdad, se aman hasta los defectos de lo amado.

A través de este camino he ido descubriendo facetas inéditas de mi tierra, de mi pueblo. Tantas, que necesitaría una sección diaria de MEDITERRANEO para ir contándolas a mis lectores, a mis supuestos lectores. Esa quizá sea la razón principal de mi alto. Preciso la serenidad suficiente y del suficiente sosiego para poder enderezar el rumbo: una recapitulación, un alto en el camino.

Quedan, en este enorme cajón de los descubrimientos, infinidad de temas que, sin dudarlo, alguna vez, pondré a disposición de mis amigos.

Por otra parte, no quiero ser exclusivo y excluyente tratadista de los temas de la tierra. Mi prolongada permanencia ha podido frenar los ímpetus de alguien mucho más preparado que yo. Sólo pretendo que, mi camino, sea sólo el comienzo de andaduras más largas, más prolongadas. Por lo menos, he tratado de hacer camino, utilizando la senda que otros han preparado antes.

En esta carta que, podría ser la última crónica, podría hacer una fatua rememoración de lo publicado, Prescindo de ello. Lo escrito, escrito está. No sé con exactitud si se me ha hecho mucho o poco caso. He sentido durante este tiempo la necesidad de comunicarme, de plasmar por escrito mis propias elucubraciones mentales. Ahí está.

Siento la enorme reponsabilidad de no haberme ocupado de todo cuanto debería haber sido "tocado".

Me siento responsable de haber incidido casi exageradamente en las cosas de mi propio pueblo, de Castellón capital. No ha habido ni mala intención, ni afán capitalino. Todo lo contrario. Conociendo más mi propio pueblo, no he resistido en ocasiones la tentación de repetirme. No ha sido olvido por los entrañables pueblos de mi provincia. Ha sido, en ocasiones, puro desconocimiento.

En algunos casos, algún bienintencionado amigo, me ha manifestado abiertamente que "no pegaba" bastante a individuos y a instituciones. Siempre a estos bienintencionados amigos, les he dicho que no era mi intención "pegar". A lo sumo, trataba de entrever actitudes ridícu-

las y esperpénticas. Queda por ello el camino trazado para que, los bienintencionados amigos puedan hacer "per sé" lo que pretendían yo hiciera por ellos: ahora tienen la oportunidad de "pegar". La realidad circundante no es precisamente un lecho de rosas en el que los castellonenses (de la capital y de la provincia) nos dediquemos a la libación despreocupada. Queda mucho por hacer... bien, puesto que mal, los castellonenses (de la capital y de la provincia) lo estamos haciendo desde siempre.

La mayor parte de mis crónicas he tratado de basarlas en hechos históricos. Un olvido o un dato falseado podría ser fatal. Los que recojan la antorcha, a mi juicio deben basarse en tales antecedentes, aunque sólo sea por aquello de la evolución cíclica o por lo del tropezón en la misma piedra...

No quiero alargar más esta carta que supongo cargante. Tan sólo agradecer al equipo de MEDITERRANEO la paciencia que ha tenido con mis, a veces, quilométricas crónicas. A todos, desde el Director de MEDITERRANEO, hasta el último peón, han sido mis acompañantes. Por ello, mi gratitud.

A tí, supuesto lector, que con tu aguante has resistido la tabarra historiográfica, mis más sinceras gracias. Algún día, si el Director me deja, volveré por estas entrañables páginas, para que, juntos nos podamos sumergir en las aguas de nuestra historia, de nuestra geografía, de nuestras costumbres, de nuestros hábitos y manías, de nuestras recíprocas ruindades y de... nuestro "me s'hin fot".

Con el deseo de que 1979, sea año "clave" para mis lectores, me despido afectuosamente.

INDICE GENERAL

| | |
|---|-----|
| PROLOGO | 9 |
| PRESENTACION | 11 |
| TRES CARRETERAS | 13 |
| HABLANDO DE RELIQUIAS | 17 |
| ¡SANT BLAI GLORIOS! | 23 |
| ANTICIPO DE PRIMAVERA | 27 |
| SIMBOLISME | 31 |
| NUEVE DE MARZO DE 1810 | 37 |
| VINICOLA | 41 |
| REIVINDICACION | 45 |
| CASI PASCUA | 49 |
| CASTELLON, ¿MARINERO? | 53 |
| CASTELLON ... DE LA MONTAÑA | 57 |
| CUCS DE SEDA | 61 |
| EDICIONES Y REEDICIONES | 65 |
| CERVANTES Y LOS LIBROS | 69 |
| DE GASTRONOMIA | 73 |
| LEYENDA | 77 |
| CORPUS | 83 |
| CUDOLS | 87 |
| EL BUFADOR DE PEÑISCOLA | 91 |
| AGUA | 95 |
| PARDALS | 99 |
| VIA AUGUSTA | 105 |
| VINT-I-CINC COLPS | 109 |
| FUM | 113 |
| SED | 117 |
| IDEAS PARA UN ELOGIO DE LA HIGUERA | 121 |
| POLLASTRES | 125 |
| LLANTO PANDEROLERO | 129 |
| RECUERDO Y ELOGIO DEL PATO | 135 |
| INTENTO DE RECUPERACION | 139 |
| MAGDALENA 79 (Somni coent) | 143 |
| PINS, PINETS, PINOTS... | 149 |
| LA BOLANXERA DEL REI JAUME | 153 |
| OLER EL MAESTRAZGO | 157 |
| OIR EL MAESTRAZGO | 161 |
| VER EL MAESTRAZGO | 165 |
| EL RETORN DE LES GAVINES | 169 |
| SANT LLUCH: RELIQUIA MEDIEVAL | 173 |
| LA CACERA PER A LA RERAVERA | 177 |
| GLOSARIO ESPERPÉNTICO CASTELLONENSE | 181 |
| ENTRAÑABLE PASEO | 187 |

| | |
|--|-----|
| DE URBANÍSTICA | 191 |
| EL DESAMPARO DE LAS MUSAS | 195 |
| CUESTIONES DE IDENTIDAD | 199 |
| SOBRE CONSTITUCIONES | 203 |
| L'ARBRE DE LA LLIBERTAD (Serventesc) | 205 |
| ELS DINERS A CASTELLO | 211 |
| NADALENCA | 215 |
| FINAL DEL CAMINO | 219 |

| | |
|-----|------------------------------------|
| 31 | SIMBOLISME |
| 37 | NUEVE DE MARZO DE 1810 |
| 41 | VINCOLA |
| 45 | REIVINDICACION |
| 49 | CASI PASCUA |
| 53 | CASTELLON MARINERO |
| 57 | CASTELLON DE LA MONTANA |
| 61 | CUOS DE SEDA |
| 65 | EDICIONES Y REEDICIONES |
| 69 | SERVANTES Y LOS LIBROS |
| 73 | DE GASTRONOMIA |
| 77 | LEYENDA |
| 81 | CORPUS |
| 85 | CUDOLS |
| 89 | EL BUFADOR DE PENISCOLA |
| 93 | AGUA |
| 97 | PARALS |
| 101 | VIA AUGUSTA |
| 105 | VINT I CINC CORRS |
| 109 | FUM |
| 113 | SED |
| 117 | IDEAS PARA UN ELOGIO DE LA HIGUERA |
| 121 | POLLASTRES |
| 125 | PLANTO PANDEROLERO |
| 129 | RECUERDO Y ELOGIO DEL PATO |
| 133 | INTENTO DE RECUPERACION |
| 137 | MADALENA 78 (Somni cont) |
| 141 | PINS PINETS FINOTS |
| 145 | LA BOLANXERA DEL REI JAUME |
| 149 | OLER EL MAESTRAZO |
| 153 | OIR EL MAESTRAZO |
| 157 | VER EL MAESTRAZO |
| 161 | EL RETORN DE LES GAVINES |
| 165 | SANT LUCH BELLOJIA MEDIEVAL |
| 169 | LA CAERA PER A LA RERAVERA |
| 173 | GLOSARIO ESPERRENTCO CASTELLONENSE |
| 177 | ENTRANABLE PASEG |
| 181 | |
| 185 | |

